

Ilustración Católica de España

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid.	Un mes.....	1,00 ptas.
	Un año.....	12 »
En provincias.	Seis meses...	6 ú 8 »
	Un año.....	12 ó 15 »

AÑO I.—NÚMERO VI

MADRID.—15 NOVIEMBRE 1897

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30

Número suelto 50 céntimos.—Atrasado: Una peseta.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EXTRANJERO Y AMÉRICA

Seis meses.....	12 francos.
Un año.....	20 id.

Oficinas: Caños, 4, Madrid.



SANTA CECILIA.—Cuadro de G. Noujek.

(Día 22 de Noviembre)

(Léanse las ads. en la página 93.)

SUMARIO

Texto.—Crónica, por Valentino.—El Padre, por B. B.—Desde Lourdes, por P. Monique.—El árbol de la muerte por Angel.—Una restitución, por Francisco Copée.—La santa caridad, por Luis Veuillot.—Cuestiones ultramarinas, por Luis Pascual Frutos.—Teatro Real, por Salvador Rueda.—En el sueño, por Barrantes.—Los predilectos, por Valentín Gómez.—La historia al día.—Por el mundo.—De todo un poco.—Cuentecillos, por Melitón González.—La montaña, por Valentín Gómez.—Anuncios.

Grabados.—Santa Cecilia.—Monumento á Adriano V.—Momentos angustiosos: las inundaciones de España.—Vista de Palma.—Mallorca: puertas de la Iglesia de Montesión y del templo de San Francisco.—Una restitución. La hora del recreo.—Las cerezas.—En la compra.—Tipo napolitano.—Los predilectos.—Cuentecillos.

Director gerente: MIGUEL GÓMEZ CANO.

Crónica

El artículo de Mr. Taylor.—La república del Brasil.—El imperio de Austria.—El discurso del Sr. Romero Robledo.

El antiguo representante de los Estados Unidos en España, Mr. Taylor (ó sea, Sr. Sastre, traducido al castellano), apenas llegó á su tierra hubo de publicar un artículo acerca de los asuntos de Cuba, afirmando que la insurrección es invencible y que el Estado español no tiene ya elementos suficientes para prolongar la lucha.

El diplomático yankee no ha querido perder momento en limpiar las habitaciones interiores de su cerebro de las ideas filibusteras que llevaba embaladas desde aquí, y las ha volcado en las columnas del primer periódico que se las ha admitido. La indignación producida por semejante conducta entre nuestros políticos y periodistas ha sido formidable; lo menos que le han llamado al Taylor es ingrato, y más de uno ha interlineado el nombre del cerdo animal que constituye la principal riqueza de los habitantes de Chicago como propio y merecido dictorio á quien tan poco limpiamente corresponde á las atenciones y deferencias con que aquí se le ha tratado.

A nosotros no nos causa esa conducta de Taylor ni indignación, ni extrañeza. Lo mismo que él hará probablemente mister Woodford cuando se marche de aquí, á pesar de haber comido muchas veces en Palacio y en casa del ministro de Estado, y de haber concurrido á las más brillantes reuniones de nuestra aristocracia. No nos hagamos ilusiones. La mayor parte de los políticos yankees son amigos de los filibusteros cubanos, y pretender que porque en Madrid se los reciba y trate con la cortesía y afabilidad propias de las relaciones diplomáticas entre dos Gobiernos oficialmente amigos dejen ellos de ser lo que son y escriban luego en su tierra lo que crean conveniente, ó lo que hayan deducido de sus observaciones en el tiempo de su residencia, es pretender un imposible.

Este Sr. Woodford que ahora representa á la república estrellada, asistió en San Sebastián á una corrida de toros apenas llegado de su tierra.

El buen yankee puso la mejor cara que podía caberle entre sus dos patillas ante aquel extraño y terrible espectáculo que recuerda á cualquier persona ilustrada las sangrientas luchas de hombres y de fieras en los circos romanos.

¿Ha publicado en ninguna parte sus impresiones de aquel día de toros? No, seguramente; pero ya veremos cómo, si á este señor diplomático le da también por la literatura periodística, se descuelga el día que retorne á su país con un artículo en que nos pondrá más verdes que un ebónibus, sacando tal vez la consecuencia de que no podemos gobernar discreta y humanitariamente nuestras colonias los que consideramos como la más característica y popular de nuestras diversiones el brutal espectáculo de los toros.

Hoy se calla como un marrajo y sonríe,

y cuando le convidan come, y si á mano viene echará su tresillo con nuestros Tetuanes y Gullones, y bailará el rigodón con las más bellas y linajudas amigas de Kasabal y Monte Cristo.

Pero eso no pasa de ser diplomacia pura, ó *guagua*, como dicen no sé si en Andalucía ó en la Habana.

En Nueva York lo queremos ver de aquí á dos ó tres años, y entonces será cosa de oírle.

¿Por qué, pues, hemos de extrañar que el Sr. Sastre—Mr. Taylor—nos corte un traje con sus tijeras *jingoistas*?

Nosotros, si pudiéramos, le sentaríamos las costuras, y en paz.

Antes de venir á Europa es bien que echemos una mirada á otra parte de América donde, sin duda, Mr. Taylor irá á buscar argumentos en favor de las aspiraciones republicanas de los cubanitos libres.

Nos referimos al Brasil, el antiguo imperio de los Braganzas—íbamos á decir de los Bragazas,—que desde la hora en que se declaró República no ha gozado un momento de paz, ni ha podido asegurar siquiera la vida de sus gobernantes.

Después de la guerra sostenida por el místico y fanático Conselheiro, guerra entre social y sectaria ha habido en el orden meramente político tantas conspiraciones como partidos descontentos, que son todos menos el que manda.

Ultimamente han apelado al sistema de los anarquistas, esto es, á quitar de en medio á los que estorban, y así han atentado contra el presidente de la República, que se salvó, y contra el ministro de la Guerra, que ha muerto.

Es la historia de todas las Repúblicas americanas, sin excluir la grande, la modelo, la inconmensurable República de la Unión.

Independencia hoy; guerra civil mañana; y después de mañana conjuras, rebeliones, pronunciamientos, asesinatos, etcétera, etc. Y es que esas revoluciones separatistas las hacen los sectarios, los afiliados á la masonería y la gente más despreciable del país, y mientras ellos dominan no es posible constituir nada sólido, ni vivir en paz, ni gobernar como es debido, ni establecer una administración medio decente. Cuando por instinto mismo de conservación se deciden á tomar parte en el movimiento político las gentes honradas y religiosas, van acorralándose los turbulentos, limpiándose las plazas públicas de la basura social, y constituyéndose poco á poco un Estado tolerable que puede llegar á ser floreciente.

Todavía no ha llegado para el Brasil ese momento: está en el período de las agitaciones sectarias, que solamente acabarán cuando los católicos y los hombres honrados, siguiendo los consejos del Pontífice romano, se decidan á intervenir enérgicamente en tales contiendas y empuñen, al cabo, el timón de la nave combatida hoy por toda clase de borrascas.

Pero todo eso es tortas y pan pintado en comparación de lo que sucedería en Cuba si la dejáramos suelta á merced de masones y negros.

Merienda de *idem*.

Seamos imparciales.

El imperio austro-húngaro no tiene nada que ver con las repúblicas americanas, y el imperio austro-húngaro, sin embargo, está sufriendo una crisis tan espantosa que, según dicen los especialistas en esta clase de dolencias nacionales, es probable que á la muerte del Emperador y Rey Francisco José, cuya autoridad perso-

nal es muy grande, cada uno de los trozos de aquel mosaico se vaya por su lado. Entre la lucha de razas, la diversidad de tradiciones, la influencia del judaísmo y la feroz contienda de los partidos políticos que han convertido el Parlamento en una plazuela de verduleras alborotadas donde se dan puñetazos y se lanzan de banco á banco las dulces insinuaciones de pillol ¡canalla! y otras semejantes, la idea de Gobierno desaparece, el respeto á la autoridad queda pendiente tan sólo del que impone la persona del anciano Emperador, los lazos que unen á los diversos pueblos del imperio se rompen y todo parece anunciar una disolución bastante más rápida y efectiva que la que tantas veces se ha pronosticado al hablar de las repúblicas americanas.

La anarquía del Brasil es una enfermedad curable así que los católicos y hombres de orden se decidan á luchar de veras con las armas de la ley y empuñen las riendas de la república. La descomposición del imperio austro-húngaro es una enfermedad que no puede curar nadie, como Dios no quiera hacer uno de esos milagros tan grande como el de Josué.

Y si eso llega, ¿qué será de la poderosísima casa de Austria?

Mediten los hombres pensadores.

De la casa de Borbón, que impuso sus príncipes á Europa, no queda más que un pequeño vástago: el de España.

De la casa de Austria, su formidable rival, no quedaría, disuelto el imperio, más que la solitaria tumba de los Hapsburgos.

No lo olviden los Romanof y los Hohenzollern, que están hoy en la cúspide de su grandeza.

Ni á las familias reales ni á las dinastías más fuertes se les ha prometido la inmortalidad.

Este don está reservado para el débil, el inerte, el humilde, el que *apenas se llama Pedro* y es, sin embargo, jefe y maestro de las conciencias de todos los cristianos del mundo.

La política peninsular que rueda entre los banquetes y las solemnes funciones de los carlistas, y los *meetings* de los socialistas capitaneados por Pablo Iglesias, ha dado una ligera nota de interés con el discurso del Sr. Romero Robledo fustigando á sus buenos amigos los conservadores del Directorio por haber hecho una porción de cosas, entre otras la de andar en componendas con el Sr. Silvela sin contar con él, antequerano y bullidor incorregible.

Nada nuevo ha habido en el discurso del Sr. Romero Robledo, ni siquiera lo de hablar mal de sus amigos de ayer, porque eso es tan viejo como su lengua.

Así que tirios y troyanos lo han recibido con una silba monumental—silba periodística—que, en su calidad, no desmerece de las que suelen darse en las plazas de toros cuando los maestros toman el olivo y dan golletazos.

Dicen que piensa entenderse con Weyler para fundar otro partido que continúe las tradiciones canovistas; pero hay muchos que dudan de la cooperación del general Weyler en esos proyectos del ex-ministro de D. Amadeo y ex-amigo de todos los que hoy son zarandeados por su agresiva y desfachada elocuencia.

El Sr. Romero Robledo es hombre concluido; pero él no quiere convencerse de eso, y ahí está el mal.

Le pasa lo que á los cantantes y cómicos viejos que no saben retirarse á tiempo. Se empeñan en que el público los ha de sufrir, y no se convencer de lo contrario hasta que ven las butacas por el aire.

VALENTINO.

EL PADRE

El hombre de quien se habla en esta historia es el más poderoso del distrito: se llama Thord Oeveraas.

Un día se presentó en el despacho del párroco, muy tieso y con aire solemne:

—He tenido un hijo y quiero bautizarle, dijo.

—¿Cómo ha de llamarse?

—Finn, como su padre.

—¿Y quiénes son los padrinos?

Dijo los nombres, y eran las personas más consideradas del distrito, pertenecientes a la familia del padre.

—¿Tienes algo más que decir?, preguntó el párroco mirándole.

—No se me ocurre más.

El labrador calló un momento.

—Quisiera que fuese bautizado él solo.

—¿Es decir, en día de labor?

—El sábado próximo, al medio día.

—¿Quieres algo más?, preguntó el párroco.

El labrador daba vueltas al sombrero entre las manos como disponiéndose a marchar. El párroco se levantó.

—Déjame entonces hacer por tí un voto, dijo.

Y dirigiéndose a él le tomó la mano, le miró con fijeza en los ojos y añadió:

—¡Quiera Dios que ese hijo sea una bendición para tí!

Diez y seis años después de este día volvió a encontrarse Thord a la puerta del despacho del párroco.

—Te conservas bien, dijo el párroco, que no advirtió cambio alguno en la cara del visitante.

—No tengo cuidados, repuso Thord.

El párroco guardó silencio. Al cabo de poco rato preguntó:

—¿Qué se te ocurre esta tarde?

—Hoy vengo por mi hijo que mañana ha de ser confirmado.

—Es un buen muchacho.

—No quisiera pagar los derechos sin saber el lugar que ha de ocupar en la iglesia.

—Le tengo señalado el primero.

—Aquí tiene usted diez duros.

—¿Deseas algo más?, preguntó el párroco mirando a Thord.

—No se me ocurre más.

Thord salió.

Volvieron a transcurrir ocho años, cuando un día, delante del despacho del párroco, se oyó gran rumor, se vio llegar mucha gente y Thord abrió la marcha. El párroco alzó la vista y le reconoció.

—Esta tarde llegas en numerosa compañía.

—Quiero encargar las proclamas de mi hijo. Se casa con Clara Storliden, la hija de Gudmundo, aquí presente.

—Es la muchacha más rica de todo el distrito.

—Eso dicen, repuso el labrador atusándose el pelo con la mano.

El párroco permaneció un momento pensativo: escribió, sin decir nada, los nombres en sus libros, y los circunstantes firmaron. Thord dejó tres duros sobre la mesa.

—No me corresponde más que uno, dijo el párroco.

—Ya sé lo que debo a usted, pero es mi hijo único... y deseo hacer bien las cosas.

—Hoy, por causa de tu hijo, estás aquí por tercera vez, Thord.

—Ahora ya he concluido con él, contestó Thord.

Ató los cordones de la bolsa, dijo «adiós» y salió. Los hombres le siguieron lentamente.

Catorce días más tarde, con un tiempo hermoso, iban padre e hijo en una lancha remando en dirección de Storliden para ultimar los detalles de la boda.

—No tengo bien firme este banco, dijo el hijo.

Y se levantó para arreglarlo.

En el mismo instante resbaló la tabla sobre la que estaba; abrió los brazos buscando donde asirse, lanzó un grito de angustia y cayó al agua.

—¡Agárrate fuerte al remo!, gritó el padre dando un salto y sujetando uno de los extremos.

El hijo intentó asirse varias veces, pero en esto las manos se le quedaron rígidas y yertas.

—¡Aguarda, aguarda!, exclamó el padre y remó hacia él. El hijo dobló hacia atrás la cabeza, echó una larga mirada al padre y... desapareció entre las aguas.

Thord no quería creerlo, paró el bote y quedó con los ojos fijos en el sitio donde se había sumergido el hijo, como si pudiera volver a surgir. Algunas burbujas aparecieron en la superficie, otras después, luego una sola, grande, que se picó al deshacerse... y el lago volvió a quedar tranquilo como un espejo. Tres días y tres noches vieron las gentes al padre remar en torno de aquel sitio, sin comer, sin dormir: buscaba al hijo. Hasta la mañana del tercero no encontró su cuerpo: él mismo lo llevó por los montes a su granja.

Podía haber transcurrido un año desde entonces. Una tarde de otoño, en hora ya avanzada, oyó el párroco a alguien que se movía en la puerta y que tanteaba el picaporte. Abrió el párroco y penetró un hombre alto, encorvado, seco y de cabellos blancos. El párroco le contempló largo rato antes de reconocerle: era Thord.

—¿Cómo vienes tan tarde?, dijo, continuando de pie ante él.

—Desgraciadamente, es verdad, vengo tarde, repuso Thord tomando asiento.

El párroco hizo lo mismo: durante mucho espacio reinó el silencio. Por fin, dijo Thord:

—Tengo algo mío que desearía dar a los pobres: proyecto una fundación benéfica que lleve el nombre de mi hijo.

Se levantó, dejó dinero sobre la mesa y volvió a sentarse. El párroco conió.

—Es mucho dinero, dijo.

—Es la mitad del precio de mi granja que he vendido hoy.

El párroco calló un gran rato; finalmente, preguntó con voz suave:

—¿Qué piensas hacer ahora?

—¡Algo mejor que antes!

Volvieron a guardar silencio. Thord con los ojos fijos en el suelo, el párroco mirándole interrogativamente. Por último, rompió el silencio en tono bajo:

—Ahora es cuando creo que ese hijo ha sido al fin una bendición para tí.

—Sí, yo también estoy persuadido de ello, respondió Thord.

Alzó los ojos y dos lágrimas resbalaron lentamente por su rostro.

B. B.

Desde Lourdes

Con las últimas solemnidades del mes del Rosario, Lourdes va a cerrar la brillante serie de sus peregrinaciones de verano y volver al período pacífico, aunque no menos edificante, de sus ejercicios de invierno.

Lourdes sigue siendo el lugar de la oración y del milagro permanente. De todas las partes del mundo acuden sin interrupción numerosos peregrinos, ya individual, ya colectivamente. La Basílica, la iglesia del Rosario, y la Gruta están siempre concurridas: la piscina recibe siempre enfre-

mos, y el despacho de los certificados no descansa atrayendo la curiosidad y el estudio de sabios médicos. *El Diario de Lourdes* consigna que solamente en Julio y Agosto se han celebrado 12.100 Misas, 121.000 comuniones, cerca de 3.000 inscripciones nuevas en la Cofradía y Archicofradía del Santo Rosario y de la Inmaculada Concepción, y más de 250.000 intenciones recomendadas.

El milagro promueve la oración, y la oración atrae el milagro, y según los interesantes relatos de M. Emilio Ruin, los milagros no son este año menores en número y en importancia que los años pasados.

Parece que la obra que Dios ha querido fundar en medio de su pueblo ha echado raíces en el corazón de sus hijos, y que no debe agotarse la esperanza porque no se agotan tampoco la bondad y los dones de Dios.

El milagro no suprime ni la muerte ni el dolor, pero es una manifestación espléndida de la misericordia. Muerte y dolor son dos cosas santas y necesarias, pero que no se saben soportar sino con el auxilio de la misericordia que el milagro hace patente. Si la piscina de Lourdes no sirviese más que para curar los cuerpos, Lourdes sería un pueblo vulgar que no tendría el privilegio de atraer las almas. Pero la curación del cuerpo no se verifica sino acompañada o precedida de la curación del alma, para mostrar claramente que al crear el sanatorio de Lourdes lo que Dios ha querido es la resurrección de las almas.

Cuando Jesús resucitó a Lázaro cuatro días después de muerto, quiso dar un gran golpe capaz de vencer la dureza y ceguera de los judíos. Le resucitó en su cuerpo mortal a fin de que Lázaro viviese entre sus hermanos, y que al verle hablar y obrar con ellos, no pudieran poner en duda su resurrección.

Al curar repentinamente en Lourdes a numerosos enfermos, considerados como incurables, testimonio elocuente del poder invisible que los ha curado y que todo el mundo puede comprobar por sí mismo, Dios da también un golpe ruidoso para sacar a su pueblo de la indiferencia y de la incredulidad. Es como el último llamamiento de la bondad divina al corazón del hijo que tanto ha amado.

Los obstinados judíos pusieron empeño en ver de suprimir el testigo que condenaba su obstinación. No queriendo reconocer la intervención del dueño de la vida en el milagro que había devuelto a un cadáver la vida temporal, cómo habían de reconocerla en el milagro que resucitaba un muerto a la vida eterna! Rechazaron a Jesús resucitado, como habían rechazado a Lázaro viviendo su misma vida. Setenta años más tarde, Jerusalén era destruida y con ella y para siempre la nación culpable.

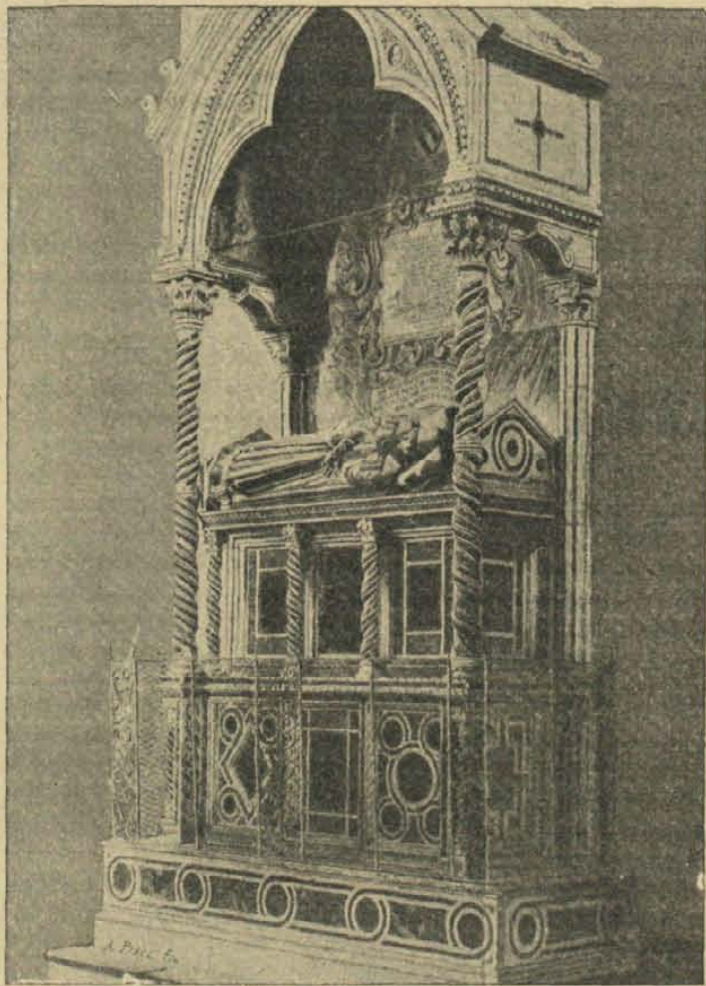
Pero, como queda dicho, el espectáculo de Lourdes aviva las esperanzas y consuela de otros espectáculos en que el mundo se agita. Los hombres que quieran conocer los verdaderos resortes de la política, más aprenderían en Lourdes en una hora que durante toda una legislatura en cualquier parlamento. Generalmente no se hace más que reformar o destruir hoy lo que se hizo o se reformó ayer. Para ciertos hombres muy pagados de su saber porque tienen el entendimiento amueblado con unas cuantas fórmulas, el ideal de una buena sociedad no puede salir más que de su cerebro. Hablan del derecho, pero sin acudir a su fuente; de aquí que los politicistas más conspicuos nos prometan sacarnos de esta Babel ofreciéndonos cada uno su modelo de sociedad.

La humanidad ha dado de sí no pocos

tipos para que sea razonable presumir que en adelante no hará más que volver á variedades de tipos conocidos. De los cuales ninguno ha hecho mejor papel en la historia que el tipo cristiano, y éste será el que de nuevo florezca, si el espíritu que se difunde sobre la multitud en Lourdes se apodera del pueblo y se impone al fin á los que tienen la misión de gobernarle. Este espíritu aparece con signos tan visibles, brilla á veces con manifestaciones tan conmovedoras, ayuda tan bien á poner de relieve lo sobrenatural de Lourdes, el hecho divino más extraordinario de este siglo, que insensiblemente trae á los labios de las personas que lo advierten gritos de admiración que el hombre no suele lanzar más que una vez en su vida.

«Aquí se toca lo sobrenatural divino. Aquí se ven renacer los tiempos evangélicos. El que quiera aprender á rezar que venga á Lourdes.» Tales son las palabras que salen de todos los labios.

Dos grandes llagas, procedentes de la misma infección, corroen la sociedad en nuestro tiempo, la incredulidad, fruto del materialismo, y lo sobrenatural diabólico, escrescencia supersticiosa que aparece infaliblemente allí donde el materialismo produce sus naturales efectos. ¿Quién no admira la bondad extrema con que Dios nos revela su plan de misericordia y nos tiende la tabla de salvación



MONUMENTO Á ADRIANO V
Viterbo (Italia.)

en el hecho sobrenatural de Lourdes? Las apariciones de la Santísima Virgen destruyen el materialismo por su base, mediante la manifestación de un mundo invisible y la prueba innegable de hechos del orden sobrenatural. Estas apariciones, confirmadas por la curación milagrosa de tantos enfermos, aniquilan lo sobrenatural diabólico, demostrando el contraste, la oposición radical entre uno y otro, tanto en su causa y en sus formas como en sus efectos.

Que se ponga la obstinación de los incrédulos y de los sectarios del culto diabólico en frente de las demostraciones de Lourdes, no debe sorprendernos. Sabemos que existe un pecado contra el Espíritu Santo, cuya fuente está en la malicia voluntaria, *ex malitia certa*, la cual intencionalmente desecha todos los medios que podrían esclarecer la conciencia y evitar el pecado. Pero la resistencia del impío no excusa su falta, ni suprime la solicitud y las instancias que Dios reitera con bondad inagotable para sacarle de su criminal estado.

Y por eso será uno de los beneficios de Nuestra Señora de Lourdes disminuir cada día el número de los que le niegan su homenaje, aumentando al mismo tiempo el de los que le rinden fervoroso culto de amor y de reconocimiento.

P. MONIQUET.



MOMENTOS ANGUSTIOSOS
Escena de las inundaciones del Mediodía.

EL ÁRBOL DE LA MUERTE

TRATÁNDOSE de Dios, que es la perfección y la bondad infinitas y que todo lo ha hecho para el bien, como obra de su amor, no se comprende la presencia del mal en el mundo si no por aquella rebeldía de nuestros primeros padres que atrajo sobre su descendencia y sobre la naturaleza entera, que le estaba sometida, un trastorno tan grande que hizo necesaria la obra maravillosa de la Redención.

Pero la Redención, si ha facilitado el camino que ha de conducirnos a la vida eterna, no nos ha librado de las enfermedades, de los dolores y de la muerte.

De aquí que no solamente exista en la criatura racional, dotada de un alma libre y destinada a la inmortalidad, sino en los animales y hasta en las criaturas insensibles, ese poder extraño del mal y de la destrucción, que es el más asombroso y aterrador de los misterios. Por eso tienen veneno los reptiles, sed de sangre las fieras, rabiosa acometividad los mismos animales domésticos cuando se enfurecen, y jugo mortal muchas plantas y frutas, aun aquellas que tienen hermosa apariencia y cuya fatídica sombra basta para trasportarnos del sueño temporal al definitivo.

El conocimiento de estas propiedades funestas ha hecho tal vez que en el mundo civilizado se considere como símbolo de la muerte un árbol que de algún tiempo a esta parte, por capricho incomprensible de la moda y del mal gusto, ha invadido los parques públicos, los jardines de las ciudades y los de los hoteles y

fincas particulares; nos referimos al tejo, dos veces fúnebre porque se destina generalmente a velar con sus tristes y sombrías ramas cubiertas de hojas siempre verdes, el lugar donde reposan los muertos, y porque lleva en su savia y en su fruto de color rojo un veneno que mata como el rayo.

No todos conocen esta terrible propiedad de ese árbol mortífero, y bueno es que se sepa para que no se repitan sucesos como el que, según refiere la prensa francesa, ha ocurrido recientemente a una honrada familia de los alrededores de París.

Una preciosa niña de cinco a seis años, rebosando salud y alegría, después de haber paseado con su niñera por el parque, entra en su casa, donde su cariñosa madre la recibe en sus brazos y la contempla sonriendo de felicidad, recreándose en aquellos ojos transparentes, en aquellas mejillas de nácar y rosa, y en aquella rubia cabellera que flota en rizados sobre sus hombros gallardamente proporcionados.

Cuando ha dado tregua a sus caricias, la madre recuerda que es preciso educar e instruir al ángel de sus amores, y tomándola de la mano, le dice: Ea, hija mía, ahora hay que ir a estudiar un poco la lección.

La niña se suelta de la mano de su madre, la pide un último beso, y se dirige saltando hacia la puerta; pero no ha cruzado apenas el umbral, cuando, sin hacer un gesto, ni dar un grito, cae de repente hacia atrás, quedando inmóvil y rígida, como herida por el rayo.

La madre aterrada se precipita sobre ella, la llama, pide socorro, trata de reanimarla; acuden gentes, la llevan a la cama, la mojan las sienes y los labios... Nada: la

niña permanece inmóvil, sin que en su rostro tranquilo y sereno se note ni la menor señal de sufrimiento, ni el más ligero soplo de vida. Parece de mármol.

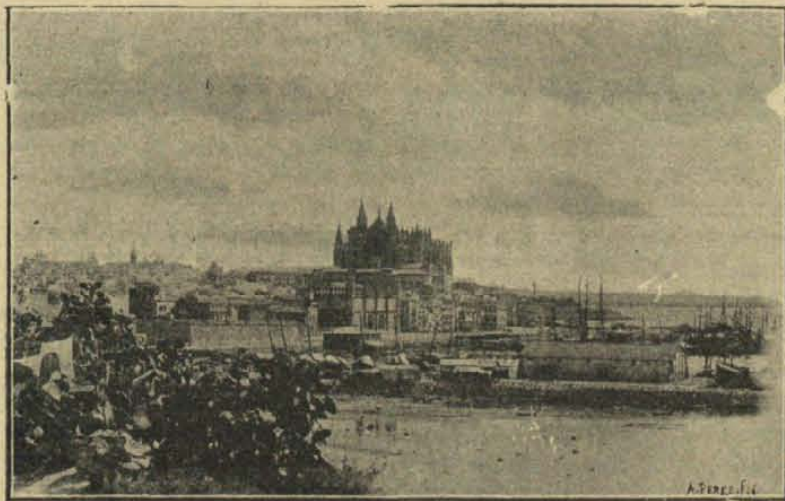
Acude el médico, y después de examinarla con todo detenimiento y de observar que ni el pecho ni el corazón dan el más débil latido, se vuelve a la desolada madre, y como una ligera esperanza le dice: Quizá sea un ataque de catalepsia.

Pero deseando, como es natural, enterarse de cualquier accidente que haya podido originar tan terrible fenómeno, pregunta a la muchacha que acompañaba a la niña si no ha visto que se llevase alguna cosa a la boca.—«Nada, dice ella, sino algunos tallos de un árbol verde, que ha

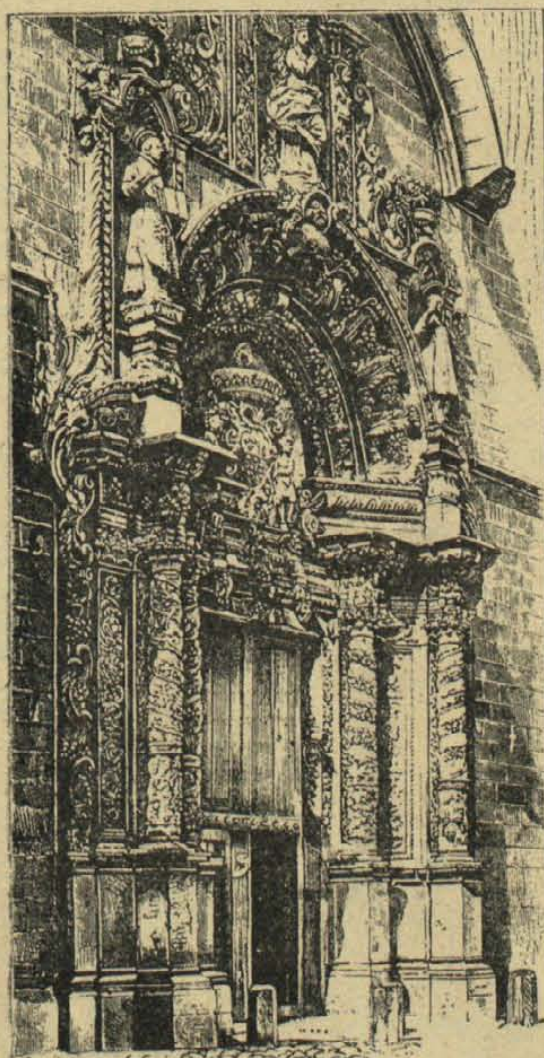
cogido y mordisqueado al pasar.»—¡Qué árbol verde!, exclama el médico palideciendo; y dirigiéndose a la madre le pregunta: Señora, ¿hay tejos en el parque?—¡Tejos! Sí, señor, dice ella; precisamente...—No concluye la frase, porque el gesto, la cara del médico le han revelado la espantosa verdad, y dando un grito de horror cae en el suelo sin sentido.

El jugo del árbol de la muerte había hecho su efecto, y en cuanto, por la circulación de la sangre, llegó al cerebro, produjo la parálisis fulminante que mata en el acto. La savia del tejo no envenena, mata por estupefacción. Tal fué el dictamen del doctor cuando se le interrogó sobre este doloroso acontecimiento.

ANGEL.



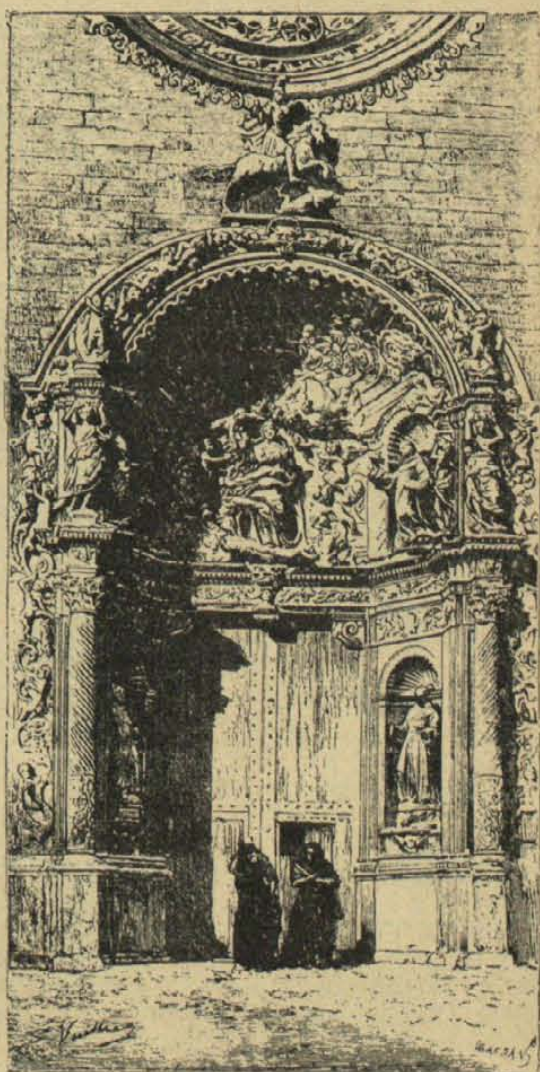
VISTA DE PALMA DE MALLORCA



MALLORCA.- PUERTA DE LA IGLESIA DE MONTE-SIÓN

Entre las magnificencias cristianas que encierra la privilegiada ciudad palmesana, distingue por su suntuosa ornamentación la iglesia de Monte-Sión.

El estilo a que pertenece podría parecer sobrio y recargado en países sombríos; pero bajo los deslumbrantes rayos del Mediodía adquieren relieve los más insignificantes detalles de esa artística puerta, produciendo sorprendente efecto lo acabado de las esculturas y la riqueza del maravilloso conjunto.



MALLORCA.- PUERTA DEL TEMPLO DE SAN FRANCISCO

Rivalizan el gusto y la ejecución en el exterior de esta soberbia iglesia de San Francisco. La extraordinaria fama del suntuoso templo, débese además a que encierra el sepulcro del inmortal Raimundo Lull, el célebre místico honra de Mallorca, su patria, que fué al par fecundísimo escritor, teólogo, físico y arquitecto notable.

UNA RESTITUCIÓN

Como ha terminado la legislatura, el respetable M. Grandcadet, diputado por las Dos Garonas, toma el tren rápido, gratis por supuesto, y provisto de su tarjeta de libre circulación, va á pulsar la opinión pública en la capital de su distrito.

Cómodamente sentado en un ángulo del coche, dobla M. Grandcadet un inmenso periódico de la tarde, un periódico ministerial escrito en una prosa triste cuya tipografía tiene algo de grave y puritana.

El episodio del Panamá, insignificante, como es notorio, y con tanta malevolencia exagerado por los enemigos de la república se halla desdenosamente relegado á la tercera plana y todo cuanto á él se refiere está impreso en letra del siete, casi ilegible.

En cambio, las columnas del austero órgano están llenas de política extranjera y de artículos de palpitante interés, que empiezan en estos términos: «Andan mal los asuntos de Venezue-

en los círculos políticos y con quien estaba en las mejores relaciones, casi un amigo, le abre los ojos y le convence de que es oportuno ¡qué digo oportuno! patriótico el votar en pró de la emisión.

Aquel hombre, que sabe vivir y que es un perfecto caballero, le propone en los términos más delicados del mundo, asociarle á las operaciones financieras que se preparan y le asegura que le paga por adelantado, á fin de calmar sus escrúpulos, una ganancia, no exagerada en verdad, una miserable cantidad que asciende á 25.000 francos.

Cualquiera habría aceptado lo mismo que M. Grandcadet.

Ya sé que van ustedes á decirme:

—¿Y los suscriptores del «Panamá»?

Pero razonemos con calma. En caso de un resultado favorable nada hubieran dicho, toda vez que habían colocado bien sus capitales.

Y además, ¿podía sospechar Grandcadet que no llegase á abrirse el famoso canal? Por otro parte, infinidad de veces había realizado algunos beneficios ¡una bicoca! en negocios del mismo género, que habían prosperado, sin que nadie se quejara.

Pues bien; con la mano en la conciencia, Grandcadet no se echaba nada en cara ni creía en aquella explosión de la indignación pública. Todo aquello era ficticio, y había que reconocer en aquel despocho de encargo un complot de los antiguos partidos y la mano del conde de París y de los boulangéristas.

¡Bien claro lo había dicho el presidente del Consejo! Mas, por fortuna, estaba allí Grandcadet para constituirse en defensor de la república amenazada, hasta con peligro de su vida, en caso necesario.

Nadie le hubiera creído capaz de ello; pero ¡cuando se le subía la mosca á las narices!... se sentía con fuerzas para hacerse matar en una barricada y exclamar imitando á Baudin: «Venid á ver cómo se muere... por veinticinco mil francos!...»

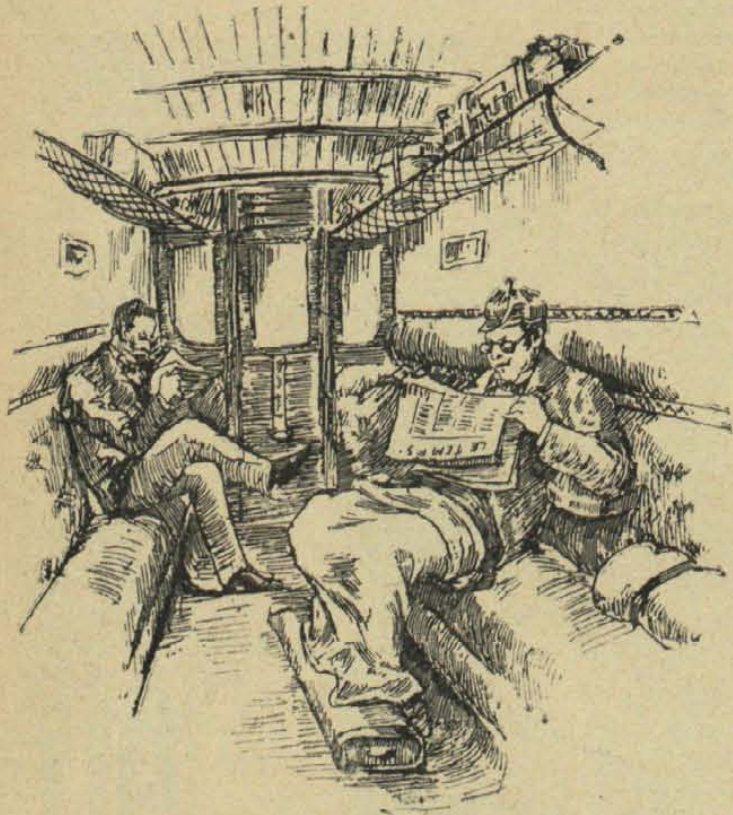
Sin embargo, á pesar de todos estos razonamientos, el diputado por las Dos Garonas no estaba satisfecho.

—¡Si pudiera descansar un rato!— dijo para sí.

Ocultó la calva en su gorra de viaje, se envolvió las piernas en la manta, se tendió en el asiento y se durmió profundamente á los pocos instantes.

Pero tuvo entonces una pesadilla horrible, y su sueño fué horrendo, espantoso.

Se vió primero entrando en su casa, abriendo su caja de caudales, notando que le habían robado, y que el sitio donde estaba la gran cartera de piel verde que contenía todos sus valores no había más que una media de lana completamente vacía.



la», ó bien en estos otros: «Están contados los días del ministerio Tricoupi.»

Para darse tono ante el caballero de blancos bigotes de coronel retirado, que, sentado enfrente, lee *La Cocarde*, M. Grandcadet no aparta los ojos del periódico oficioso, y afecta entusiasmarse con la crisis helénica y con los últimos telegramas de Caracas. Pero, en realidad, M. Grandcadet está muy sobresaltado á causa de los últimos sucesos y se halla sumamente inquieto.

Su nombre no ha sido pronunciado todavía. No ha firmado ni escrito nada; pero en los tiempos que corren, ¿quién puede responder de que el día menos pensado no se vea comprometido gravemente? Porque, sea como quiera, lo cierto es que, como algunos de sus colegas ha cobrado también su alboroque, por más que lo haya hecho sin creer que cometiera una mala acción.

Juzguen ustedes mismos el caso. Monsieur Grandcadet no tenía opinión propia sobre el aumento de capital, y vacilaba acerca de la conducta que debía observar.

Un hombre importante, un rico banquero á quien solía encontrar



Después fué trasladado bruscamente á la Cámara de diputados; pero estaba solo en un banco, en la sala desierta y apenas iluminada por un resplandor crepuscular.

Todas las puertas estaban cerradas, no viéndose allí más que un enorme sombrero, colocado sobre la mesa del presidente.

Grandcadet lo miró con terror, cuando, de pronto, el formidable sombrero empezó á lanzar infinidad de papeletas, en las que el pobre diputado leyó el nombre de su adversario en las últimas elecciones. Pero de repente, doblóse el sombrero como un *clak*, bajóse el techo, estrechándose las paredes y Grandcadet, en el colmo de la sorpresa y del horror, se encontró ante un tribunal, entre los gendarmes, y reconoció á las personas del presidente y de los dos asesores, á su portero, á su peluquero y á su ama de llaves de París, arruinados los tres en el negocio del Panamá.

Y el presidente se levantó y leyó con cavernosa voz una sentencia extraordinaria, en virtud de la cual se condenaba al antiguo diputado Sr. Grandcadet, á dorar á su costa la torre de Eiffel, en el término de seis meses, y á ser después empalado en el pararrayos del edificio.

El castigo era terrible. Al rayar el alba despertóse sobresaltado M. Grandcadet, el cual, frotándose los ojos, reconoció las viñas de su patria electoral.

—Dispersemos—dijo para sí—estos tristes augurios entre mis electores, de quienes estoy seguro no hay ni un solo socialista, y mi adversario no tiene nada de temible. Además, nadie conoce la historia de mis 25.000 francos, ¡Valor!

Un carruaje esperaba en la estación al diputado, á quien le pareció de muy buen agüero la perfecta tranquilidad que reinaba en su ciudad natal.

Cuando llegó á su casa, su criada Teresa á quien previamente había avisado, le sirvió un tazón de café con leche, y mientras el diputado lo saboreaba voluptuosamente, díjole la campesina:

—Señor Grandcadet, tengo que confesarle á usted una cosa desagradable.

—¿Qué?

—Ante todo, sepa usted que voy á casarme...

—¿Con Pedro, el guarnicionero de enfrente? ¡Ya lo sabía!

—Sí, señor; pero es el caso que para ello he tenido que ir á confesarme y decir al señor cura lo que he hecho contra usted.

—¿Contra mí?

—¡Perdóneme usted, señor!—exclamó la muchacha echándose á llorar.—Hace dos años que le robo á usted lo que puedo... y se lo he dicho al señor cura, el cual me ha mandado que devuelva á usted cuanto le he cogido indebidamente. Ahí tiene usted su dinero... hasta el último céntimo.

Y la infeliz criatura sacó de su bolsillo su mano llena de monedas de oro y de plata, que dejó sobre la mesa de su amo.

—¿Cómo! ¿Me robabas?—murmuró monsieur Grandcadet, sorprendido é indignado á un tiempo.

—Por piedad, señor, no me pierda usted y guárdeme el secreto que le confío.

—¡Está bien! Déjame en paz.

Y una vez sólo, M. Grandcadet se puso á reflexionar. No vayan ustedes á figurarse que se le ocurrió la idea de restituir sus 25.000 francos de propina que consideraba como un beneficio legítimamente adquirido. No. Ante la acción de aquella pobre mujer solo le asaltó á M. Grandcadet un pensamiento propio de un sociólogo, de un hombre de Estado.

Meditó un instante, y embolsándose el dinero que le había entregado Teresa, el fogoso librepensador, el que había votado

todas las leyes anticlericales, murmuró entre dientes:

—¡Digan lo que quieran, hay necesidad de una religión para el pueblo!

FRANCISCO COPÉE.

La santa caridad

Conoci á una pobre vieja que en su juventud había hecho el voto de no negar nunca su asistencia á los pobres de Jesucristo. Ella era también pobre, y no poseía más que su cabaña, una modesta finca y una salud robusta. Hasta el día de su muerte, es decir, durante más de cincuenta años, á través de todos los infortunios que Dios quiso enviarla, enfermedades y malos años, fué constantemente fiel á su voto. Se sabía que su casa y sus manos no estaban jamás cerradas para nadie, y que ella se encontraba siempre dispuesta á velar á un enfermo, á amortajar á un cadáver, á dar al mendigo que pasaba el mayor pedazo de su pan, á no ser que pasaran dos mendigos ó que el pan fuese demasiado pequeño, porque entonces lo daba todo.

¡Cuántas veces, en medio de la noche, oía llamar á su puerta! Levantábase apresuradamente, aun en su vejez y en sus enfermedades, abría al huésped que Dios le mandaba, y dábale gracias, cualquiera que él fuese, por haber ido á su humilde hogar. Si hacía frío, encendía el fuego; si tenía hambre, le preparaba al punto la mejor comida que le era posible; si el huésped era un enfermo ó un herido, le curaba sus llagas y le daba su lecho, muy satisfecha con acostarse ella sobre un montón de paja.

Por la mañana, volvía á darle las gracias, añadía alguna cosa á la limosna de la víspera, y el pobre podía seguir su camino sin que nadie le hubiera preguntado su patria ni su nombre.

—Era una mujer ignorante, pero viva, alegre, con ese buen sentido superior y perfecto de los ignorantes que conocen á Dios. Creo que no sabía leer; pero cuando hablaba del cielo, del alma, de Dios, os aseguro que hablaba más claramente, más elocuentemente y con más sabiduría que vosotros. He encontrado en mi vida filósofos testarudos contra los cuales gastaba mi saliva en vano. ¡Cómo hubiera querido yo verlos en el hogar de esta ignorante, ó á la cabecera de su cama cuando esperó allí pacíficamente el fin de su vida! Fué caritativa hasta con el sufrimiento, y dulce hasta con la muerte. Las vió venir y los recibió como había recibido á los pobres, enviados también de Dios: sonriendo, complaciente y tranquila. Los sufrimientos producíanle á veces delirio; entonces se agitaba, gritaba, saltaba, volvíase loca y había que atarla. Cuando se anunciaba un ataque, su hija preparaba sosegadamente la cuerda.—Vamos, madre; hay que atarla á usted.—¿Para qué, hija mía?—Porque va usted á tener el ataque.—Te aseguro que no.—Sí, madre, sí; lo estoy viendo.—Yo no quiero que me aten, gritaba ella con fuerza.—¿Cómo! replicaba la hija: ¿No ataron también á Nuestro Señor?

El efecto de esta palabra era infalible. El nombre poderoso de Jesucristo calmaba de repente el desorden de la naturaleza, y la pobre enferma presentaba sus brazos:

—Haz lo que quieras, hija mía.

Y se dejaba atar.

Yo la quería mucho, y con frecuencia iba á edificarme á su cabaña. Su manera

de rezar era sugestiva; decía cosas verdaderamente admirables. Un día, á primera vista, me pareció que estaba mejor. Hablaba alegre y corrientemente, como si tuviese más fuerza.—Vamos bien, la dije.—¡Oh, sí! respondió ella. Hoy me muero.

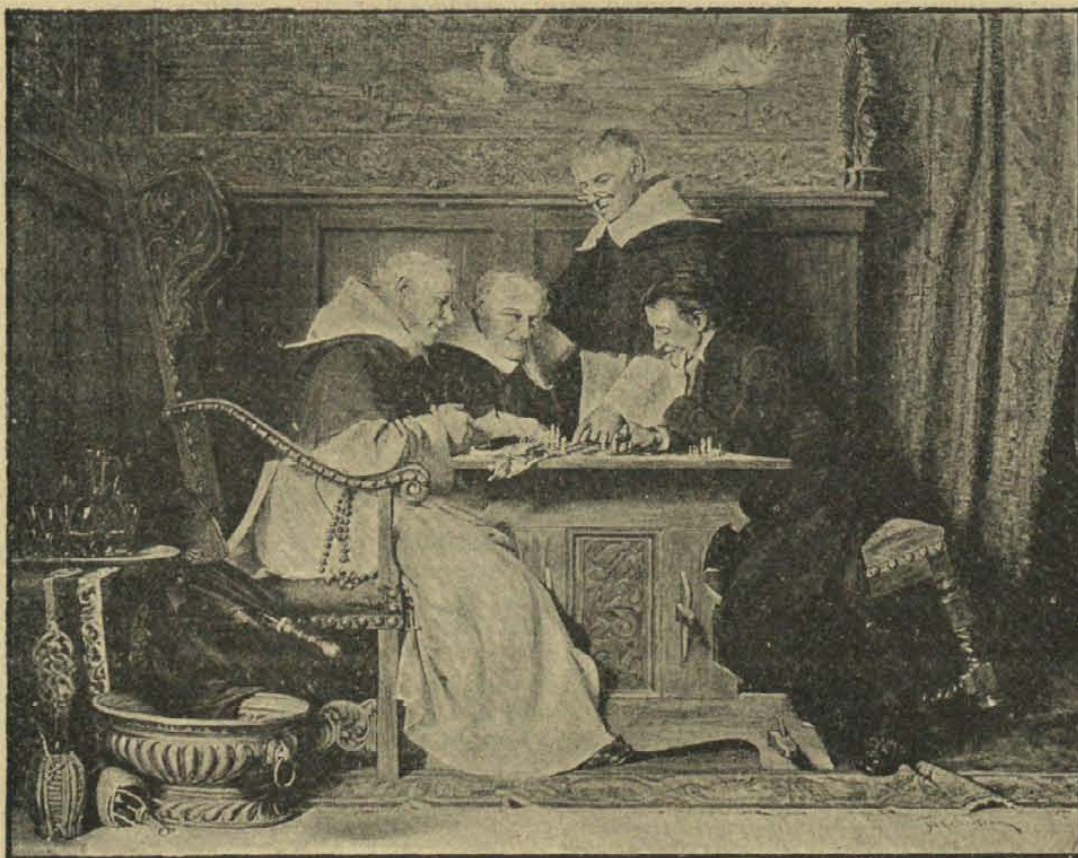
Me volví hacia su hija preguntándole lo que había dicho el médico, no pareciéndome que la viese tan mal.—El médico está contento, me respondió la hija con la misma fortaleza de ánimo; pero yo creo que mi madre se muere porque ella lo dice.—¡Oh! estoy bien segura, repuso la buena mujer; de minuto en minuto conozco yo que se acerca el momento. Estoy dispuesta. He visto al señor Cura y me ha prometido volver. Aún tendré tiempo de confesarme otra vez; duraré hasta la tarde.

Y se puso á hablarme del cielo con el acento de fe y de verdad que toma los tonos de la profecía en la boca de los santos moribundos.

Aquello era precisamente lo que me hacía pensar que, en efecto, iba á morir, porque en su exterior no se debilitaba. Comprenderéis que no había en ella ni filosofía ni jactancia, como no había tampoco terror. La humilde criatura no se había dicho nunca que había que morir valerosamente. Ignoraba que su vida hubiera sido sublime, y yo solo sabía qué gran espectáculo me estaba ofreciendo su muerte. Nada de debilidad; nada de temor ni de impaciencia; era el viajero al fin de la jornada que, viendo á corta distancia la casa de la familia, olvida el camino, no duda de la buena acogida y ya se siente descansado con sólo ver el lugar de su descanso. El médico vino y repitió de nuevo, sin alterar por eso el convencimiento de la enferma, que no había llegado aún la hora de la muerte. Tenía algo de fiebre, pero nada más; y yo, persuadido como ella de que iba á morir, me preguntaba si aquella fiebre, que le daba la fuerza y el brillo de la salud, procedía de la debilidad del cuerpo ó de la fuerza del alma; si ocultaba la naturaleza expirante ó revelaba la existencia de Dios. Llegó el Cura. La moribunda se confesó una vez más, semejante al enviado fiel que sin cuidarse del mérito de su misión cumplida y del largo camino recorrido, sacude, antes de comparecer á la presencia de su Rey, el polvo que el viento arrojó sobre sus vestiduras. ¡Oh! qué consuelo verla revestida con el esplendor del perdón supremo, esperar en pie, por decirlo así, el juicio y la recompensa magnífica del Omnipotente Señor á quien tan bien había servido! No cesó un punto de ser modesta, y, sin embargo, entre ella y yo la superioridad del rango temporal desapareció. Su cama, en que los pobres habían reposado tantas veces, era realmente un trono. Al pie de ese trono recibí, con inmensa satisfacción, la promesa de ser amparado por ella. No la pedí su bendición porque no me hubiera comprendido; la pedí que rogase por mí, y me lo ofreció.

Aquella misma noche cumplió su palabra. Según había anunciado, acabó el día; pero no pasó de allí. En el momento en que el sol se hundió en el mar, aquella alma bendita se elevó pacíficamente á las regiones eternas. Llegó delante de Dios con la oración del *Angelus*. Si los bienaventurados dejasen aquí abajo otra luz que la luz con que iluminan nuestros corazones, aquella tarde los ojos humanos hubieran contado una estrella más entre los astros fulgurantes que por la noche dirigen los pasos fatigados del pobre y del peregrino.

LUIS VEUILLOT.



LA HORA DEL RECREO



LAS CEREZAS

COSTUMBRES POPULARES DE MADRID



EN LA COMPRA

(Dibujo original del Sr. Armeslo.)

CUESTIONES ULTPAMARINAS

CSTAMOS amenazados de grandes peligros. Ayer la huelga de panaderos, hoy la de los dependientes de frutos coloniales, mañana la de los *limpiadores* de la Villa, y pasado los del tupé, porque tupé se necesita para declararse en *eso* después de las declaraciones de algunos ministros del reino y del extranjero, amén de las declaraciones eróticas y de los incendios declarados.

Afortunadamente, y gracias a nuestro Alcalde Presidente, los panaderos recapacitaron, vieron que aquello era una cuestión sin pies ni cabeza y como no había masa... encefálica, tuvieron que recurrir a la otra masa y en ella metieron sus manos que siempre resulta más conveniente y más provechoso que meter los pies.

Pero lo que da quince y raya y raya en historia, es la huelga de los tenderos y las reuniones de los amos.

La primera sesión fué disuelta por la autoridad competente, que también en esto hay que tener competencia como verá el curioso lector.

—Pido—dijo un orador—que se examine á cuantos entran en el salón. Aquí no debe entrar más que el principal.

—Sí, sí,—contestaron muchos.

—Pues que expulsen á ese señor,—dijo otro.

—¿Por qué?

—Porque el señor es bajo y aquí se quieren principales.

—Protesto—replicó el aludido—yo soy el amo del cotarro y soy el que corta el bacalao.

—El que va á cortar la palabra al orador soy yo—anunció el delegado.

—¿Usted quien es?

—Soy el delegado.

EL TEATRO REAL

Ya la legión del arte detrás del amplio foro,
—*Hernani*, *Traviata*, *Ofelia*, *El Trovador*...—
sus túnicas se ciñen de púrpura y de oro
;ara salir cantando sus penas ó su amor.

Lohengrin, el caballero de la triunfante espada,
requiere el duro acero por la invencible cruz,
y viene sobre un cisne de pluma imaculada
rasgando el haz de agua como un cendal de luz.

Norma en pasiones arde y á combatir se apresta
los daños que terribles se fraguan en su mal,
y deja oír en medio de la grandiosa orquesta
la exótica y vibrante campana de metal.

Ensayo Rigoletto la carejada loca,
del rey, á quien divierte, como vasallo fiel,
y al par que salta y fluye la risa de su boca,
sobre sus labios tiemblan las lágrimas de hiel.

Y la infeliz *Lucia* con frases de ternura,
ó arrebatada y ciega, perturba su razón,
y lanza de sus labios el vals de la locura
mezclando en un diluvio de notas su pasión.

Enérgico en sus impetus el indomable *Otelo*
ebriga ante *Desdémona* la duda pertinaz
y quiere con sus iras estremecer al cielo
lanzándose á un tormento más negro que su faz.

Sonámbula inocente suspira sin fortuna
y en alas de la noche derrama su canción,
visión enamorada de un rayo de la luna,
sutil y vaporosa como una aparición.

La pura *Margarita*, que á la traición se fia,
mira las ricas joyas feliz resplandecer,
y ofusca su alma virgen la ardiente pedrería,
y «*Enrique*, *Enrique*» exclama ya próxima al no ser.



TIPO NAPOLITANO

Carmen las castañuelas repica alborozada
y sabe aires de España cantar con dulce son,
y entre el amor y el vino, su vida dispada
comparte con toreros que excitan su pasión.

Rindiendo el alma bella cual místico tributo
y despreciando todo lo que su gloria fué;
—«*¡Yo credo in Dio!*» canta valiente *Folietto*
ardiendo en una hoguera de anhelos y de fe.

Selika vela el sueño de Vasco valeroso
y como madre al niño le entona su cantar,
y mueve el abanico espléndido y sedoso
para que á gusto pase las horas del soñar.

Rosina, la gallarda, la alegre, la graciosa,
habla con *Almaviva* de pícaro amor,
y vence á la guitarra brillante y melodiosa
de su adorada charla con el gentil primor.

Todos los personajes que concibió el ingenio
ó hicieron los poetas surgir de lo ideal,
pasan entre las luces del lírico prosencio
hablando con las notas del músico inmortal.

En las doradas noches, á veces se oye inquieta
la voz que tierna exhala su amor grande y sin fin;
¡es el feliz *Romeo* que canta con *Julietta*
la escena de la alondra, la escala y el jardín!

SALVADOR RUEDA.

LA SOCIEDAD

A ciertos delirantes de buena fe, nos atrevemos á decir que intentan en vano pugnar con la naturaleza; la naturaleza más fuerte que ellos, los confundirá, contestando con hechos á sus vanas declamaciones. Por ella han sido siempre y serán desiguales los hombres; unos fuertes y valientes, otros débiles y tímidos; éstos sabios, aquéllos necios; quiénes con amor

—Usted no es competente para tratar estas cuestiones ultramarinas. Que venga el ministro de Ultramar.

—Esa palabra es inconveniente y suspendo la reunión.

—Aceite, que viene el tío,—replicó otro.

El escándalo que se promovió entonces no es para descrito; sólo diremos que cuando se tranquilizaron los ánimos, vimos salir á uno echando espuma de jabón por la boca, á otro quejándose de un golpe que le dieron con una pata de cerdo, según confesión propia, y á otro que dijo haber visto en el suelo, un queso de bola descolorido, resultando ser la cabeza del tendero de la esquina.

Pues no les ha servido de ejemplo la primera sesión, porque piensan celebrar una segunda para que les oigan hasta los sordos.

Arrendarán la Plaza de toros por ser el único local que tiene cabida suficiente para tantos como han de concurrir á la reunión que ha de ser indudablemente provechosa.

Nos dicen que entre orador y orador, se correrá un cerdo de Washington para los que gusten del frito, prohibiéndose á los ancianos y niños bajar al redondel por miedo á las viruelas.

La plaza estará engalanada con ristras de longanizas y chorizos.

Habrà botiquín y demás disposiciones gubernativas.

Aunque la cosa promete, ya verán ustedes como no hay to-cino.

Lo que si puede levantar mucha polvareda es el barrido de la Sociedad de limpieza de Madrid, porque, según nos dicen, el señor conde de Romanones piensa barrer mucho y bien.

Muy bien, señor Alcalde, y manos á la escoba.

LUIS PASCUAL FRUTOS.

al trabajo que enriquece; quiénes flojos y perezosos, como predestinados á vergonzosa pobreza. Si el débil ó cobarde, si el perezoso ó el necio quieren elevarse á la altura del fuerte, del animoso, del trabajador, del sabio, alabaremos su deseo, más le diremos:—Eres débil, hazte fuerte; eres necio, hazte sabio; y sobre todo, eres vicioso, hazte virtuoso. Así, con derecho igual, podréis influir en el gobierno de la sociedad humana... Los hombres únicamente son iguales ante la muerte y ante Dios; contétese con esta igualdad.

La soberanía del pueblo, tal como la entienden sus ilustres regeneradores, es la sustitución de la fuerza al derecho, de la nada á Dios.

A. y G.

EN EL SUEÑO

(IMITACIÓN DE BALART)

Por bosques tapizados de verdura
caminamos los tres; ellas delante:
una de gloria y de placer radiante,
pletórica de amor y de ternura;
otra llena de fúnebre amargura,
la palidez del nardo en el semblante,
el dolor en el alma fulgurante,
el desgaire en la blanca vestidura.
¿Quiénes son?—grito con afán vehemente.
La dulce ninfa de sin par belleza
soy—dice—la Esperanza refulgente.

Inclinando su pálida cabeza,
la otra responde trabajosamente
con apagada voz:—Soy la Tristeza.

PEDRO BARRANTES.

Los predilectos

Son por ventura los ricos, los fuertes, los poderosos, los aclamados por el pueblo, los que disfrutaban los honores del triunfo, los que traen manjares extraños de los puntos más apartados del imperio para satisfacer el descontentadizo gusto de su paladar? ¿Son esos los predilectos de la nueva doctrina? ¿Son esos los que forman el ejército de vanguardia de ese misterioso y gran Rey que después de morir como un criminal, aun prometió hacer á los suyos dueños de la tierra?

No; el que en nombre de Jesús muerto y resucitado habla á los más elocuentes oradores del foro, á los patricios más ilustres, á los filósofos y literatos más populares de la gran ciudad, no excita la admiración de sus oyentes con las promesas brillantísimas de hazañas militares que han de oscurecer las de Pompeyo y César, ni se presenta al frente de una legión de jóvenes robustos y decididos, armados con el acero que templó la turbia corriente del río de Bilbilis.

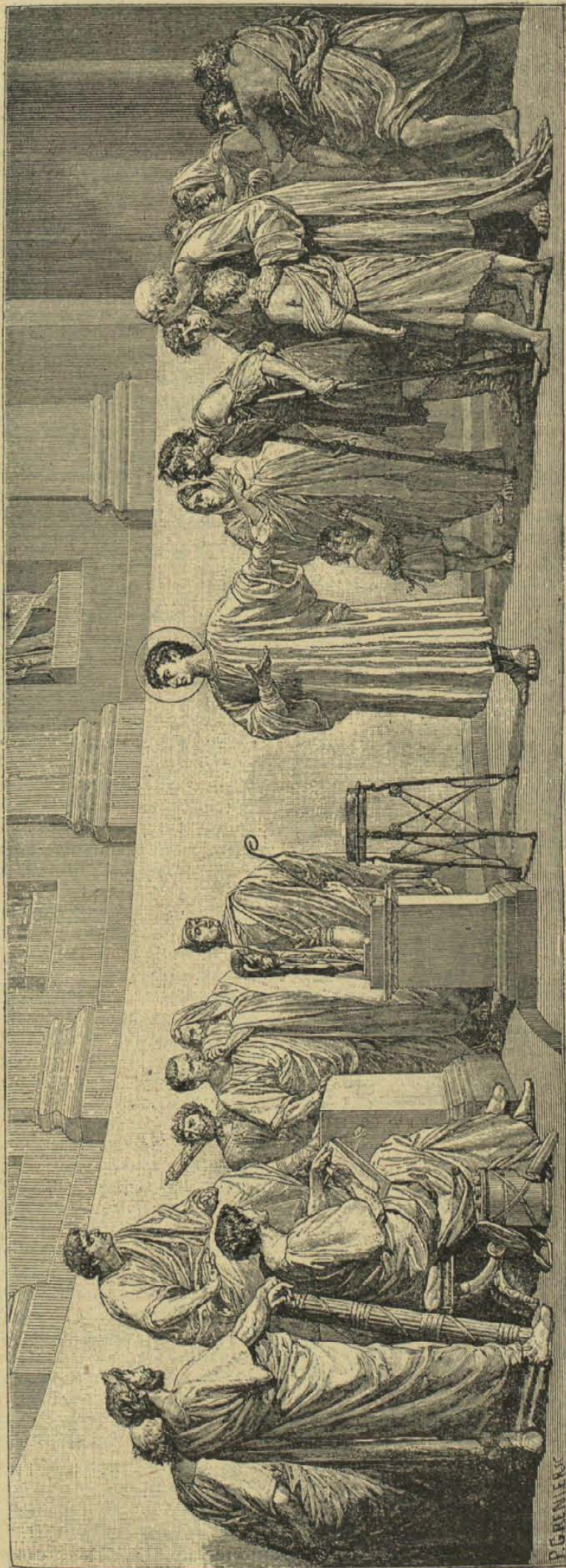
Los que le siguen son de la misma raza de aquellos que seguían á Jesús: son una miserable turba de pobres, de enfermos, de abandonados, de impedidos; montón repugnante de las miserias humanas que la sociedad arroja de su seno, como las inmundicias de las viviendas se arrojan á la vía pública; y he ahí al apóstol de Cristo recogiendo lo que el mundo rechaza y ofreciéndolo luego como lo más selecto y preferente en la asamblea universal de los cristianos.

Lo había dicho el Maestro, y empieza á cumplirse desde el primer momento de la predicación de su doctrina: Bienaventurados los pobres... Bienaventurados los que lloran... Bienaventurados los perseguidos... Y si esta bienaventuranza prometida referíase principalmente á la que se gozará en la eternidad, no dejaba también de vislumbrarse acá abajo, porque á los pobres y desvalidos dedicaba sus más solícitos cuidados el Hijo del hombre, y sus milagros se dirigían más que á nada á curar á los que padecían, á dar de comer á los hambrientos, á consolar á los que lloraban la pérdida de un ser querido, á llenar las redes de los pobres pescadores... Siempre acudiendo á los necesitados y afligidos, como si con este solo fin hubiese tomado carne mortal el Verbo eterno!

Eran los predilectos de Dios, y son y serán hasta el fin de los siglos los predilectos de la Iglesia, á cuyos ojos valen más los harapos del mendigo que la púrpura de los reyes, las lágrimas del infortunado que las satisfacciones del dichoso, la resignación y humildad de los que el mundo llama vencidos, que la soberbia de los vencedores.

Que pugna eso contra lo que nos pide á voces la torpísima lengua de nuestros naturales apetitos, bien claro se demuestra en que al cabo de diez y nueve siglos de enseñanza y de ejemplo vivo perpetuado en las órdenes religiosas que se dedican á la pobreza y á la mortificación, y en los innumerables varones escogidos que lo han sacrificado todo por coger la Cruz y seguir al Señor en el camino del Calvario, todavía la sociedad se agita y estremece ante los pavorosos problemas que se levantan como genios siniestros de la guerra, entre los ricos y los pobres.

Todavía, sí; todavía insulta la opulencia á la escasez; todavía mira con horror el espectro de la pobreza, y todavía hasta en muchos que sirven al santuario, se advierte mayor afán en poseer los bienes y los honores y las preeminencias de la tierra que en enseñar con ejemplos de humildad y de privaciones cómo se ganan los bienes y las



LOS PREDILECTOS

P. GRENIER

preeminencias del cielo ofrecidas por Dios á aquellos que tanto amó durante su breve paso por el mundo.

No se pide hoy el *pan de cada día*, única cosa que nos mandó pedir al Padre el Hijo Eterno; se pide mucho más que el pan; se pide la fortuna, se pide el esplendor, se pide la sibarítica comodidad, y cuando el apremio del pan es tan grande que no puede pensarse en otra cosa más alta, tampoco se pide al Padre con el alma creyente y confiada; se reclama á la sociedad con amenazas de muerte, y aun se mata alevosamente para obtenerlo.

No son esos ciertamente los que la Iglesia pone en el número de sus elegidos; ninguna clase de rebeldías cabe en el seno de nuestra Santa Madre, ni la de los que se rebelan contra su propio infortunio, ni la de los que, siendo afortunados, con nada se satisfacen, ni á nadie socorren, ni vuelven jamás los ojos agradecidos á quien les puso en ocasión de ser ángeles tutelares de sus hermanos.

Un gran poeta francés ha dicho recientemente esta frase admirable:

—¡Señor, perdonadme mi felicidad!

Mucho, en efecto, tiene Dios que perdonar á los felices, porque sus predilectos son los que pueden decir:

—Señor, pon tus ojos en esta miseria mía y apiádate de mí.

VALENTÍN GÓMEZ.

Octubre de 1897.

La historia al día

OCTUBRE

Día 26.—Se agrava el conflicto entre el Gobierno italiano y los católicos, los cuales reciben terminantes instrucciones del Vaticano para que demuestren al pueblo su sumisión á la Santa Sede.—La prensa de Europa muestra atención preferente al conflicto hispano-americano, motivando el descenso de los valores en la Bolsa de los Estados Unidos.—La ciudad de Chittagung (India), es destruida por un violento ciclón.—En la Habana se reúne la asamblea de la Unión constitucional oponiéndose sus individuos á la autonomía.

Día 27.—Las autoridades de Madrid toman acuerdos para hacer frente al conflicto producido por la huelga de los panaderos.—Los políticos españoles Sres. Azcárraga, Pidal y Cos-Gayón, unense para fines electorales con el jefe de los silvelistas. Un loco da la voz de fuego en la Iglesia de Khruelem (Rusia), y se promueve tal catástrofe que de ella resultan varios muertos y heridos.—Los autonomistas cubanos residentes en Madrid aseguran al Gobierno mantener en Cuba el prestigio de la metrópoli.

Día 28.—Declárase Crispi pesimista al juzgar los efectos de la doble y de la Triple Alianza, ambas peligrosas para Europa.—El Rey de Siam, al llegar á Niza, desmiente la noticia de que haya condenado á muerte á ningún personaje de su séquito.—Los moros de Bocoya (Marruecos), se niegan de nuevo á entregar los cautivos cristianos europeos.—Dicen de Verdoe (Noruega), haber visto en aguas de Spitzberg parte de un globo que suponen es el de André.

Día 29.—S. S. León XIII muestra nuevo empeño en la conversión de Inglaterra al catolicismo.—Se ordena por el Gobierno español, la libertad de los supuestos anarquistas presos en Monjuich.—Captura la policía en Barcelona á un exbrigadier carlista por creerle reclutador de partidas.—Acuerda el Sultán el tratado turco-helénico.—Enrique George, conocido literato yankee, alcalde de la Greater Nueva York, protesta en violentos discursos contra los agiotistas concejales de aquella capital.

Día 30.—Telegramas cubanos afirman que el general Blanco ha sido recibido allí con grandes muestras de cariño.—Sale de Marsella en dirección á Argelia el nuevo gobernador general de aquella colonia francesa.—Terminan las brillantes maniobras militares celebradas en Vitoria (España).—De las últimas noticias que Weyler envía desde la Habana, se deduce que existen focos de insurrección en casi toda la isla.

Día 31.—El anunciado viaje á Italia del mi-

nistro de Negocios austro-húngaro, demuestra que van por buen camino las relaciones entre Italia y las demás potencias de la Triple Alianza.—Los socialistas catalanes celebran en Barcelona un concurrido meeting para abogar por el servicio militar obligatorio.—Los obreros de una fábrica de hilados de Wladimir (Rusia), se declaran en huelga y queman diversas fábricas.—El representante de Alemania en Santo Domingo se retira por negarse ésta república á pagar una indemnización por la detención de un individuo de Alemania.—Toca á su fin la huelga de panaderos de Madrid.

NOVIEMBRE

Día 1.º.—Sale de Nueva York para la Habana, el vapor *Hireefriends* remolcando una goleta que conduce una expedición filibustera.—Háblase del acuerdo de varias potencias para evitar los atropellos de las kábilas del Riff.—Se asegura que Guillermo II irá á los Santos Lugares el próximo mes de Marzo.—Los grandes temporales, producen inundaciones en varios puntos del mediodía de España.—El general Blanco procede á una nueva organización del ejército de operaciones en la isla de Cuba.—Producen mal efecto las manifestaciones hechas contra nuestra patria por Mr. Taylor, embajador de los Estados Unidos en España.

Día 2.—Publica la prensa de Nueva York una carta de Máximo Gómez oponiéndose á la autonomía cubana, y añade que sólo en el campo de batalla está su programa.—Es elegido en Roma general de los Trinitarios, el P. Esteban.—Las epidemias producen numerosas víctimas á los rebeldes de Pinar del Río (Cuba).—Blanco afirma que la dignidad de España no admite *componendas* con los insurrectos cubanos.—Se descubre en Venezuela una insurrección contra aquel Gobierno.—El Rey de Siam sale de Nápoles en dirección á su país.—Es elevado á la silla primada de España, el Arzobispo Sr. Sancha.

Día 3.—Háblase de negociaciones entre Inglaterra y Francia para deslindar las posesiones de ambas potencias en la Guinea y el Sudán.—Los conflictos políticos de Austria, hacen esperar una crisis ministerial.—Muere el exministro español, Sr. Albareda.—En el Consejo de ministros españoles se trata de pedir explicaciones al general Weyler por su conducta al salir de la Habana; de que el protocolo del 77 solo sea aplicable á los súbditos yankees residentes en Cuba; y de haber recibido el Gobierno de los Estados Unidos la nota oficiosa de España.—Grandes terremotos se sienten en las provincias de Levante de Grecia.

Día 4.—El presidente del Consejo de Ministros de Italia se niega á recibir al jefe de los clericales que protesta nuevamente contra la actitud del Gobierno.—Celebran los carlistas españoles con solemnes funciones religiosas y literarias, la fiesta onomástica de D. Carlos.—El pueblo de Santander se opone á la manifestación preparada por los amigos de Weyler para cuando llegue éste á la Península.—Se aplaza hasta el mes de Diciembre el Consistorio romano.

Día 5.—En vista de los conflictos parlamentarios ocurridos por la lucha de razas en el *Reichstath*, Cámara baja de Austria, se asegura que el conde de Baden, presidente del ministerio, llevaba á la sesión de hoy el decreto imperial disolviendo la Cámara.—El general Blanco dirige una circular á las tropas de Cuba, elogiando su bravura y exigiéndoles clemencia con los vencidos rebeldes.—Parece que Rusia establecerá representación diplomática en Marruecos.—Los Estados Unidos amenazan de nuevo á Inglaterra si esta no modifica su actitud en la pesca de focas en Pribyloff.

Día 6.—Un soldado atenta contra la vida del presidente de la república del Brasil. El ministro, de la Guerra que trata de sujetar al criminal, es asesinado por éste. Con este motivo reina gran agitación en la república.—El *Heraldo* de Nueva York dice que Taylor comete una falta de delicadeza al censurar á España.—La peste bubónica continúa haciendo estragos en la India.—En vista de la política templada que se adopta en Cuba, regresan á la isla numerosos emigrados.

Día 7.—El conde Goluchowski entrega al Rey de Italia una carta autógrafa de Guillermo II. Anuncia Flammarion que del 13 al 14 del actual habrá una lluvia de estrellas fugaces.—Muchos militares del Brasil están comprometidos en una conjuración contra el Gobierno. El ministro de Alemania en Pekín, recibe orden de pedir el castigo de los autores de los asesinatos cometidos contra súbditos alemanes.

Día 8.—El político español, Sr. Romero Robledo, reúne en el Congreso á muchos de sus

amigos para defender la política del Sr. Cánovas, y atacar duramente á aquellos que se han aliado al Sr. Silvela. La prensa en general censura tales procedimientos políticos.—Sale de Tromsø hacia Spitzberg, la expedición costeada por el Gobierno de Suecia, á fin de buscar el paradero de André.—Los consejeros socialistas de Copenhague, hacen que rija en la capital la jornada de ocho horas.

Día 9.—El cónsul yankee Lee, que sale de Nueva York para Cuba, dice que lleva el encargo de aconsejar la paz á los rebeldes.—Hay en Caracas mucha agitación á consecuencia de los sucesos políticos.—Se reúnen en Constantinopla los plenipotenciarios, para ocuparse en el tratado de paz greco-turco.—El ministerio del Brasil cree llegado el caso de comenzar por declarar en estado de sitio Río Janeiro.

Día 10.—Se halla enfermo el príncipe de Bismarck.—La prensa italiana censura la conducta del general Weyler en Cuba.—Monsieur Salisbury, declárase partidario de la prosperidad del Africa occidental; del concierto europeo y de la paz greco-turca para evitar el suicidio de Grecia.—Los ministros yankees al reunirse en consejo, acuerdan el *statu quo* hasta ver el sistema político cubano.—Se prepara en Lisboa una reunión para crear un nuevo partido, intermedio entre la república y la monarquía.—A consecuencia de la agitación política que reina en Río Janeiro, los presos de la cárcel se amotinan, siendo conjurado el conflicto por las tropas.

POR EL MUNDO

La vanidad y la muerte

Los americanos, gente tan rica como vanidosa, quieren hacer la competencia á los genoveses en su cementerio.

Un billonario banquero de Nueva York M. Schiff, ha construido un panteón de granito rosa con la columnata, el peristilo y las dos puertas de bronce macizo que ofrecen un conjunto decorativo precioso. El interior está iluminado por lámparas eléctricas, y al penetrar en él (lo cual hace con frecuencia su propietario pues allí recibe á todos sus amigos) parece que se entra en un palacio más bien que en un sepulcro.

El panteón ha costado á M. Schiff la friolera de un millón.

250.000 francos le ha costado el suyo á M. Mills construido en la misma ciudad que aquél. Otro millonario, M. Foster, tiene un mausoleo, al cual se da acceso por cuatro escaleras monumentales de mármol, que le ha costado medio millón.

El orador político M. Chauncey-Dewey, ha erigido otro de granito que pesará unos 250.000 kilos y cuyo coste es de 130.000 francos.

Aun más: el médico Clark Dunlop ha dibujado él mismo los planos y dirigido en persona la construcción del panteón donde han de reposar sus huesos y los de su esposa. El pavimento y las paredes de la cripta están cubiertos de un fino mosaico, y los techos adornados de frescos, obra de los más afamados pintores de Nueva York. Hasta la fecha lleva gastados 120.000 dollars.

Parece ser que la vanidad de la tumba va convirtiéndose en moda en la capital de los yankees.

¡Dios quiera que no labren su purgatorio esos pobres potentados!

Un submarino sueco

M. Nordenfeldt ha construido un submarino que ha sido ensayado recientemente entre Stokolmo y Gothenbourg obteniendo un éxito muy lisonjero.

Tiene la forma de un cigarro puro; mide 19'80 metros de longitud por 3'55 de profundidad en su diámetro mayor, de donde sale una cúpula, por donde se penetra en el interior del submarino, y se cierra con una tapa de cristal.

Está dividido en numerosos departamen-

tos; va provisto de un motor de vapor y pueden ir dentro de él tres hombres.

Periodistas sordo-mudos.

Imposible parece á primera vista que puedan existir periodistas sordos ó mudos, porque son cualidades las del oído y la de la palabra que tienen que utilizar con preferencia hoy más que nunca en que se celebran *interviews*, lo mismo con un emperador que con la *demi-mondaine* más despreciable.

Sin embargo, en París se publica un periódico titulado *Journal des sourds-muets*, escrito, ilustrado, compuesto y tirado por sordo-mudos, pues tienen imprenta en la calle de Berthollet.

Lo dirige Mr. Gailhard, que lleva la mira de crear la federación de sordo-mudos en Francia, Bélgica y Suiza. Dicho señor fué representante en el Congreso de Chicago, celebrado hace tres años, de los sordo-mudos franceses.

Se comprende que pueda sostenerse en Francia un periódico de este género, teniendo en cuenta que pasan de treinta mil los individuos que adolecen de ese defecto físico.

También hay que advertir que no es la única publicación en el mundo de su clase el *Journal des sourds-muets*; pues en Alemania, América é Inglaterra hay otras análogas.

MILKE.

Libros recibidos

LA CRISIS PRESENTE DEL PARTIDO CONSERVADOR, por D. Joaquín Sánchez de Toca.

A nosotros, que estimamos en un ardite la política y sus mantenedores, no nos apasionan las divergencias entre una y otra bandera; pero cuando un libro, un folleto ó un artículo están redactados con sinceridad de ánimo y alteza de pensamiento, como acontece con el folleto del Sr. Sánchez de Toca, bien merece que se le dediquen siquiera unas cuantas líneas para llamar sobre él la atención de aquellas personas á quienes interesan las cuestiones políticas del momento.

FRUTA DEL TIEMPO, por el P. Gonzalo Coloma.

Honra su apellido este cultísimo escritor, y, en el *bouquet* de inspiradas composiciones poéticas que encierra su libro, se revela el P. Gonzalo Coloma como digno cultivador de la buena literatura castellana.

Poeta fácil y de chispeante imaginación merece el distinguido escritor el éxito obtenido por lo que será «fruta de todos los tiempos.»

GUÍA PARTICULAR DEL VIAJERO, por Saj.

Un rato agradable y de esparcimiento hemos pasado al leer algunos capítulos de esta Guía indispensable para muchos en estos desdichados tiempos.

Da mucha verdad y gracia á los originales artículos, la hábil pluma del dibujante Pedrero.

ESPINAS, HOJARASCA Y FLORES, por D. Francisco de P. Ribas y Servet, presbítero.

Esta amenísima obrita, que forma parte de la colección titulada *El Buen Combate*, que con tanto éxito publica la librería y tipografía católica de Barcelona, es muy recomendable por el interés que despierta su lectura y la elegancia de sus grabados.

Nuevamente recomendamos estos opúsculos á nuestros lectores.

LUZ FERNÁNDEZ, por D. Francisco Antich é Izaguirre.

De forma correcta y castiza, sin amaneramiento y palpitante de sana doctrina, es la novela que con exquisita belleza tipográfica nos presenta su ilustrado autor.

Los caracteres que pinta en su obra el señor Antich, demuestran que es tan buen observador como excelente novelista.

ADVERTENCIAS

Desde uno de los próximos números comenzarán á recibir nuestros suscriptores un pliego encuadernable de una interesantísima novela traducida expresamente para esta Ilustración, con lo cual se aumentará de una manera tan extraordinaria la lectura de cada uno de nuestros números, que casi equivaldrá á la publicación de otro número mensual.

Para aclarar algunas dudas manifestadas por las personas que recientemente nos han favorecido con su suscripción, debemos advertirles que los que paguen 15 pesetas al año tienen derecho á recibir una obra de los autores que en otro lugar anunciamos, y cuyo importe no exceda de tres pesetas; y los que abonen 8 pesetas por un semestre, tendrán opción á otra obra de dos pesetas.

Sin embargo, los que quieran renunciar á este derecho, basta que envíen 12 pesetas por un año y 6 pesetas por un semestre.

Al pedido de la obra debe acompañar 0'40 céntimos para el certificado y franqueo.

Para que los nuevos abonados no se tomen la molestia de pedirnos la colección completa les manifestamos que los números 1.º, 2.º y 3.º están agotados.



Ha fallecido en Madrid, el día 8 del actual, el R. P. Cappa, ilustre miembro de la Compañía de Jesús, que deja, además del ejemplo de sus virtudes, libros notables sobre la historia de los españoles en América, donde había residido largo tiempo.

El P. Cappa había sido oficial de la armada.

A la hora de cerrar el número nos llega la noticia del fallecimiento repentino del

Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Palma de Mallorca, el que con tanto brío defendió los derechos del Santuario de Lluch contra las usurpaciones de la Hacienda.

¡Que Dios haya acogido en su seno las almas de los dos ilustres difuntos, cuya vida fué enteramente consagrada al servicio de Dios y de su Iglesia santa!

R. I. P.

DE TODO UN POCO

—¿Por qué das la mano á ese ganapan?, dice un amigo á otro.

—Por precaución; pues mientras aprieto su mano sé que no la lleva á mi bolsillo.

Estaba un estudiante en una casa, donde la huéspeda le hurtaba mucha carne del puchero, y como alabase un día que el gato no comía la carne, aunque la encontrase en el suelo, dijo el estudiante:—Pues usted dispóngase que guise el gato mi puchero.

El cuerpo de un enfermo necesita un médico; el alma enferma tiene necesidad de un amigo.—Menandro.

Los verdaderos amigos son los que vienen á compartir nuestra prosperidad cuando se les llama, y nuestra adversidad sin ser llamados.—Demetrius de Phalero.

Tratándose del contrato de un casamiento, dijo uno:—El padre da el dote, y Dios la buena mujer.

Geroglífico



(La solución en el número próximo)

Soluciones al número anterior.

A la charada: LO-RE-NA.

Al geroglífico: La mentira se descubre á la corta ó á la larga.

LA PAJARITA

Puerta del Sol, 6.

Lo más original en caprichos para regalos. CAMELOS DE LA PAJARITA

Cuarenta años de uso general.

LA SALUD A DOMICILIO

Con grandes resultados siempre

"LA MARGARITA," EN LOECHES

ANTIBILIOSA. ANTIESCROFULOSA. ANTIHERPÉTICA. ANTIPARASITARIA Y MUY RECONSTITUYENTE

Con este agua, de uso general hace CUARENTA AÑOS, se tiene la salud á domicilio. Premiada siempre la primera.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

á diez kilómetros de Torrejón de Ardoz.—Viaje cómodo y barato.—Fonda.—Confort.—Baratura.—Tres mesas.

ABIERTO DEL 15 DE JUNIO AL 15 DE SEPTIEMBRE

COMPLETA CURACIÓN DE LAS ENFERMEDADES QUE EXPLICA LA ETIQUETA DE LAS BOTELLAS

PEDIR PROSPECTOS Y DATOS

ÚNICO DEPÓSITO: Jardines, 15, Madrid.—SE RECIBEN LAS BOTELLAS VACÍAS

DE DONDE VIENEN LOS FANTASMAS

¿Usted cree en fantasmas? Puede que la idea le haga reír, un hombre tan valiente como usted. Sin embargo si hay que ir a un cementerio, usted prefiere ir durante el día. ¿Por qué? Porque se ve mejor. ¿Es ese el motivo? Tentería. No. Es porque tiene usted miedo de los muertos y de la oscuridad. Casi todo el mundo lo tiene. Cuando es de día y estamos entre gente la damos de valientes. Nosotros estamos libres de esas cosas. Por lo menos así lo decimos.

Conoció a uno que cuando era joven llevó tal susto con un fantasma, que no se le olvidó en cincuenta años. No era cobarde ni melindroso, sino uno de los oficiales más valientes del ejército. Cuando llegó a tener ochenta y dos años hablaba de esta experiencia en los siguientes términos: «Durante diez minutos sufrí tal terror que hasta ahora me ha acompañado siempre un temor constante. Ruidos inesperados me hacen temblar y los objetos que no puedo distinguir bien a la media luz de la tarde me infunden un deseo irresistible de escapar. A la verdad, la noche me da miedo.»

Es curioso que otro haya usado recientemente esta misma expresión sobre que la noche da miedo. Dice que los nervios se habían desarreglado por completo. No podía dormir. No hacía más que volverse y revolverse en la cama. No había matado a nadie ni lo perseguía ningún espíritu del otro mundo. Sin embargo, la vida no le parecía que podía valer lo que le costaba. Mas de seis veces se había decidido a abandonarla, sufriendo las consecuencias. Mucha gente llega a este punto todos los días, sin que sus amigos lo sospechen. Por supuesto que hacen mal, pero ¿qué remedio tiene? pues ¿que quiere decir vivir cuando no se saca de la vida placer ni bien estar?

Bien, este hombre sigue diciendo que la cabeza le dolía muchas veces como si fuera a hacerse pedazos y otros dolores se sucedían unos a otros por todo el cuerpo. La piel la tenía amarilla como un pergamino, no tenía apetito y la menor excitación hacía que el corazón le latiese como un reloj a cuyo péndulo se ha quitado la bola. Para vivir es preciso comer y sin embargo cada vez que este hombre comía se le castigaba como si hubiera cometido algún crimen. El estómago recibía lo que le echaban por supuesto, pero nada más y rehusaba digerirlo. De aquí que el pobrecillo estuviera como un sepulcro con el pan y la carne muertos y corrompidos en su interior. Los gases y ácidos ponzoñosos que salían de esta masa de corrupción, venían hasta la boca y lo fatigaban. Luego se mezclaban con la sangre dando lugar a incomodidades y enfermedades locales en todos los sitios débiles de su cuerpo.

El efecto de esto en los nervios era lo que hacía que nuestro amigo tuviese miedo a la noche. Las manos y los pies fríos, el cansancio, la falta de ánimo, mal gusto de boca, tos seca, escalofríos, debilidad, mareos, todos estos y otro que no podemos nombrar ahora con señales y consecuencias de una causa y de una sola indigestión. Ninguna otra cosa hace que la gente vea más fantasmas. Las fantasmas y las voces misteriosas no son más que los ecos de lo que hay en nuestra mente. Las que están saludables ven las cosas en su estado natural y cuando llega la noche se echan a dormir.

La persona que motivó nuestras observaciones es un francés que se llama Jean Marie Hervé. Vive en Yvais, Canton de Pompol, Francia y en una carta reciente dice que después de muchos años de padecer indigestión, está ahora perfectamente bueno con el uso del Jarabe curativo de la Madre Seigel. «Considero a ustedes» nos escribe, «mis bienhechores. Los nervios están bien y ya no me da miedo de la noche.»

Miles de personas en este país, que han estado tan malos como el, gozan ahora de una mente sana en un cuerpo sano con la ayuda del Jarabe de la Madre Seigel.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías y Expendedurías de medicinas del mundo. Precio del Frasco, 14 Reales: Frasco chico, 8 Reales.

MÉDICO PROFESOR EN PARTOS
PRÍNCIPE, 15, 2.º, frente a la Comedia.

NUESTRO REGALO

Deseando favorecer a cuantos quieran suscribirse a la ILUSTRACIÓN por un año, advertimos que tendrán derecho a una de las obras de

PEREDA.—VALBUENA.—ALARCÓN
FERNÁN CABALLERO.—VALENTÍN GÓMEZ

los que paguen 15 pesetas en provincias y 14 en Madrid. Remitiendo 50 céntimos más enviamos el ejemplar certificado.

Puede además elegirse cualquier obra que desee el suscriptor, con tal que no exceda de 3 pesetas.

Gozan de igual regalo los que se suscriban en el extranjero, América y Ultramar por un año.

GRAN EMPRESA FUNERARIA DE RUBIO

Concepción Jerónima, 3.—Teléfono 59.

DEPOSITO ESPECIAL de coronas, flores, efígies y demás adornos para altares y cementerios, así como para el alumbrado en estos últimos.

Esta casa sirve a la vez, como ninguna otra, bajo todos conceptos, cuantos asuntos de entierros embalsamamientos, traslados, lápidas y panteones se le encargan ó confían.

PALOMEQUE

17—Arenal—17

En esta acreditada y antigua casa se venden artísticas imágenes de talla, y magníficas fotografías religiosas.

Se venden también objetos de escritorio a precios baratos.

Se imprimen esquelas, facturas y tarjetas.

NO OLVIDARSE

PALOMEQUE

17—ARENAL—17

EN TODA CLASE DE VÓMITOS Y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EMPLEAR
LOS SALICILATOS
de VIVAS PÉREZ.

PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO



LA CRUZ

REVISTA RELIGIOSA

Se publica el 19 de cada mes en entregas de siete pliegos en 4.º Se suscribe en la Administración de LA CRUZ, Reina 4, Madrid.

PRECIOS

En España, 4 reales y 1/2 cada entrega.

En Ultramar y Extranjero 10 reales.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSSOLLES

BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID

35, Carretas, 35 (frente a Correos)

Fábrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.

Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consulta abierto de diez a doce y de tres a siete. Los domingos de nueve a una.

PRECIOS FIJOS BARATÍSIMOS

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID.

COMPANÍA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cadiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión a Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados a partir del 2 de Enero de 1897, y de Manila cada cuatro jueves a partir del 21 de Enero de 1897.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cadiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poo.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa occidental de África y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor Joaquín del Piélagos, sale de Cádiz para Tánger, Algeiras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten cargas con las condiciones más favorables y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene a los comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes: En Barcelona la Compañía Transatlántica y los Sres. Ripoll y C.ª—Cádiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica.—Santander: Sres. Angel D. Pérez y C.ª—Coruña: D. E. Guardia.—Vigo: D. Antonio López Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y C.ª—Málaga: D. Antonio Duarte.

La Favorita

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba: la mejor é inofensiva.

No mancha la piel ni la ropa

Úsase con la mano ó esponjita.

Precio del frasco 3'50 pesetas

De venta en las principales Perfumerías y Peluquerías de Madrid y provincias. Por mayor en casa del autor, M. Marcián

CABALLERO DE GRACIA, 30 Y 32, ENT.

MADRID

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

Recuerdos gaditanos

Obra curiosa é interesante con 50 monografías, históricas, unas, biográficas otras, y unas y descriptivas las restantes, por

D. JOSÉ MARÍA LEÓN Y DOMÍNGUEZ

GRANDES ALMACENES

LA AMUEBLADORA

85, CALLE MAYOR, 85

La especialidad de esta casa es los juegos de alcoba de varias formas y estilos; tenemos gran surtido de comedores, despachos, gabinetes, cortinajes, antepasas y cuantos muebles son necesarios para amueblar una casa, ya sea modesta ó de gran lujo.

PRECIO FIJO

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS.—BUENOS EMBALAJES

DORADOR Y PINTOR

VÍCTOR VALIENTE

29, Desengaño, 29.

Decorado de habitaciones. Imitación a porcelana, maderas y mármoles. Marcos y molduras de todas clases. Restauración y dorado de muebles antiguos y modernos, retablos, altares y demás objetos religiosos. Especialidad y novedad en molduras españolas.

Cuentecillos

La escena en un cuarto de banderas. Varios oficiales jóvenes están de broma, y se guasean de los viejos que se tiñen el pelo, sin fijarse en la presencia del teniente coronel que se tiñe el bigote, seguramente, puesto que lo lleva negro como el azabache y tiene la cabeza toda blanca.



—Señores, dice el teniente coronel, les advierto que si estas bromitas se refieren á mí, están ustedes equivocados. Las canas de mi cabeza no son consecuencia de la edad, sino de un susto. Contaré á ustedes lo sucedido.

Estando yo de operaciones en la Mani-gua, me aparté bastante de la columna, en un momento de descanso, con el obje o de bañarme.

Acababa de meterme en una inmensa laguna cuando se me presenta un tremendo cocodrilo. — Si llega á verme soy perdi-



do—me dije; rápido como el pensamiento me metí debajo del agua, y allí estuve cuanto tiempo me permitieron mis pulmones.

Al sacar las narices, ví que el cocodrilo había desaparecido.

Me vestí y corrí á reunirme con la columna.

La extrañeza de mis compañeros de armas no tuvo límites cuando me vieron llegar.

Tenía todo el pelo de la cabeza blanco.

La cosa se explica fácilmente; al meterme bajo el agua, inadvertidamente me dejé la coronilla fuera.

Por eso tengo el bigote negro y la cabeza blanca.

Así habló el teniente coronel; los oficiales que le escuchaban quedaron, al parecer, convencidos.

Habían pasado algunos días después de esta escena.

El batallón tenía que salir muy de mañana á maniobras.

El referido jefe se presentó en el cuarto de banderas á la salida del sol.

—Mi teniente coronel, le dijo el oficial de guardia: ¿ha encontrado usted algún cocodrilo por el camino?

—¿Por qué me pregunta usted eso?

—Porque lleva usted medio bigote blanco.

En efecto, con las prisas de vestirse para no caer en falta, el teniente coronel se descuidó de pintar su bigote.

Llegó á Toledo un inglés muy alto y muy grueso á visitar las bellezas artísticas que encierra la imperial ciudad.

Iba hacia la fábrica de armas acompañado de un cicerone. Un empleado de consumos preguntó en alta voz á dicho acompañante:

—¿Ande vas?

—A acompañar á este alifante á la fábrica, contestó el cicerone señalando al extranjero.



Pero el extranjero comprendió el insulto y propinó al desvergonzado una soberana tunda.

Cuando, pasado algún tiempo, el cicerone hablaba de este asunto decía:

—Yo estaba *inoran'te* de que *alifante* es lo mismo en inglés que en castellano.

Un muchacho se examinaba de Geografía y no contestaba bien á ninguna de las preguntas hechas por el tribunal.

—¿Dónde está Aragón?

(Silencio).

—¿En qué punto desemboca el Ebro?

(Silencio).

—Pero, hombre, por el amor de Dios, diga usted siquiera, ¿en qué punto del globo vive usted?

—Calle de Santa Mónica, veinticuatro, tercero, izquierda, contestó el examinando.

Tres cesantes inteligentes se encuentran con una colilla de puro:

—Yo la he visto primero.

—Yo la he cogido del suelo.

—Yo dí el aviso.

Los tres tienen opción al hallazgo. Partirla sería un crimen.

Convienen, por último, en adjudicarla al más desgraciado de los tres, después que se oigan las desventuras de cada uno.



—Pues sepan ustedes, dice el primero, que hace más de dos años me alimento tan sólo de lo que encuentro por la calle; cáscaras de melón y naranja, trozos de cebolla y algún mendrugo de pan. No llevo camisa, mis zapatos no tienen suela y duermo á la intemperie.

—Al fin y al cabo usted está solo. Yo tengo familia. He visto morir de hambre á un hijo mío; dormimos en el suelo sobre un trozo de estera recogido entre unos escombros, y hoy nos echan del sótano en que habitamos por no tener dos reales que me cuesta de alquiler al mes.

—Mía es la colilla, dijo el tercero. Figúrense cuál será mi situación que, en este mundo, no tengo más amparo que á ustedes dos.

MELITÓN GONZÁLEZ.

LA MONTAÑA

Negras rocas, prados de heno
De eterna sin par verdura,
Copiosa nieve en la altura,
Más allá el rayo y el trueno.

De hayas, fresnos y nogales
Las vertientes esmaltadas,
Y alondras y cogujadas
Cantando entre los maizales.

El húmedo viento azota,
Cuando del Nordeste corre,
La cruz de maciza torre
Ó alguna ventana rota.

Escaso de agua en estío,
Como trasparente plata,
Entre guijarros desata
Sus puras ondas el río.

Y á la tarde, azul neblina
Sobre su lecho se mece,
Que negro manto parece
De enlutada y triste ondina.

Allá á lo lejos, tranquilo
Pasta el buey la hierba verde,
Y cada vez que la muerde
Sonoro vibra el esquilo,
Mientras los aires inquieta
Por el vecino sendero,
Chirriando, el eje grosero
De la pesada carreta,
O el grito agudo, estridente,
Del pastor de la vacada,
Que en la cóncava hondónada
Repite el eco doliente...

Aquí vivo con mi fe
Y mi pensamiento á solas,
Libre y lejos de las olas
Del mar en que naufragué;
Y á través del aéreo tul
Que entre las brumas se pierde,
Miro abajo... ¡todo verde!
Miro arriba... ¡todo azul!

VALENTÍN GÓMEZ.

Á LOS AFICIONADOS AL BUEN TÉ

Bajo la sencilla denominación de **Té especial**, la **Compañía Colonial** ha puesto á la venta en sus dos establecimientos, sitos **calle Mayor, 18 y 20,** y **Montera, 8,** un **Té negro superior**, de finísimo aroma y exquisito gusto, puesto en **elegantes cajitas chinecas** de metal, al módico precio de **una peseta cajita** de 60 gramos (quince tazas).

La **Compañía Colonial** expende además diferentes clases de té, negro, verde y mezcla, desde cuatro pesetas los 460 gramos, al peso y en cajitas de cartón.

De venta en los establecimientos de la Compañía Colonial

Mayor, 18 y 20, y Montera, 8

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS Á LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y garganta.

Precio de la caja, 2 pesetas.

Puntos de venta: en la farmacia del autor, Gorguera, 17, Madrid, en las principales de España y en el Centro de Específicos de D. Melchor García. Se remiten por el correo.

LÁMPARAS

DE TODOS SISTEMAS Y CLASES

PETRÓLEO

EL "NON PLUS,"

Ininflamable, de gran luz y sin olor. A domicilio latas y bidoncitos.

—(S)—

UTENSILIOS DE COCINA y cafeteras filtros.

—(S)—

ANTIGUA LAMPISTERÍA

DE

MARÍN

Plaza de Herradores, 12

NO EQUIVOCARSE

Esquina a San Felipe Neri.

ALUMBRADO

Y ARTÍCULOS DE LUJO DE UTILIDAD Y DE ADORNO
EN LA CALLE DE PRECIADOS, 42

(Con vuelta á la Plaza del Callao y calle del Carmen.)

El conocido industrial D. Francisco Prat Armestó inauguró ya su bellísima tienda que, por la rara arquitectura del edificio y la sencillez de su ornato, llama la atención. Rodeada de esbeltas columnas y extensos escaparates, parece una colosal vitrina. En aquellos se expone lo más nuevo, mejor y más barato que producen los centros fabriles de España y del extranjero.

En objetos artísticos para regalos hay cosas tan dignas que satisfacen los más exigentes caprichos, como lo demuestra el extenso surtido que ofrece en jarrones del Japón, figuras, muebles, etc.

Los caloríferos de petróleo que vende realizan una mayor economía en el consumo que otros sistemas.

Tiene unos mecheros para petróleo que producen menos gasto con igual fuerza luminica que los conocidos. En mecheros de incandescencia por gas, el sistema más perfecto y los capuchones mejores de Madrid por su duración y buena luz.

Sus incandescentes Edison son de Budapest, la mejor fábrica del mundo.

Y ha montado un servicio rápido para el servicio á domicilio de todos los artículos y especialmente del PETRÓLEO de SALON y de FAMILIA, de refinación exclusiva para este establecimiento, con Teléfono núm. 1.110.

SE VENDEN

los artísticos CLICHÉS que van publicados en esta ILUSTRACIÓN á

TRACIÓN á

CINCO CÉNTIMOS

CENTÍMETRO

CUADRADO

DIRIGIRSE Á ESTAS OFICINAS

Caños, 4.—Madrid.

ORNAMENTOS DE IGLESIA

GRAN FÁBRICA

DESDE EL HILADO DEL CAPULLO DE SIDA Y FUNCIÓN DE METALES, HASTA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS PRENDAS PROPIEDAD Y DIRECCIÓN DE HIJOS DE M. GARIN

CASA FUNDADA

EN

1820



PRIVILEGIO

DE

INVENCION

PREMIADA POR S. E. PÍO IX Y SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS DE VALENCIA

CATORCE PREMIOS

de distintas Exposiciones nacionales y extranjeras.

Valencia: Plaza de San Luis Beltrán, 2.—Madrid: Esparteros, 22.—Barcelona: Jaime I, núm. 11.—Bilbao: Ascao, 1.

Completo surtido en todo lo perteneciente al ramo, desde lo más barato hasta lo más rico.

Casillas construidas desde 25 pesetas en adelante. Ornamentos de todas clases y formas.—Hábitos corales.—Telas con ramos de metal, desde 5 pesetas en adelante; las hay de seda pura y de seda con plata y oro fino, dibujos á relieve.

Merinos, Cachemires, Paños para hábitos talaras.—Tapicería de seda pura y con mezcla de lana y algodón, brocados, brocateles, damascos, rasos, etc.—Cubrecamas de todas clases; hay de una sola pieza.—Terciopelos en negro y colores, y demás clases de tejidos, como groses, moirés, tafetanes, rasos, pañuelos, fajas, etc.—Guantes y medias lisas y bordadas.

Pasamanería de iglesia y de tapicería.—Galones, puntillas, flecos, borlas de metales y sedas, hilos, canutillos, lentejuelas y demás materiales de bordar.

Ropa blanca.—Albas, roquetes, manteles, etc., etc., en toda su variación de clases, hechuras y precios. Bordados en blanco de sedas y de oro.

Completo surtido de objetos de orfebrería y broncearía, como cálices, copones, lámparas, candelabros, cruces, etc. Véanse los álbums de dibujos y precios en todas nuestras sucursales; en la de Barcelona está la existencia.

Peletería y Fábrica de Plumeros

DE

LUIS VÁZQUEZ

9, EZPOZ Y MINA, 9

Gran surtido en peletería fina.

Casa especial en conservación de pieles durante el verano.

J. P. MARTÍN É HIJO

ARBORICULTORES Y FLORICULTORES

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

DESPACHOS: ALCALÁ, 58, MADRID, Y MALLÉN, 29, SEVILLA

Único depósito de árboles frutales franceses. 50.000 árboles y arbustos para parques y paseos. Últimas novedades en rosales de alta vara y francos de pie. Colección sin rival de plantas para salones. 100.000 bulbos y cebollas de Holanda, lo más superior. Flores de orquideas y otras para bouquets, coronas y corbeilles. Dirección y construcciones de parques y jardines.

Se hacen remesas á todos los puntos.

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS

REGALO

Peñas &
* arriba

DE

D. JOSÉ M.^a PEREDA

3.^a EDICIÓN

Precio 450 pesetas.

Se regala á todos los que se suscriban por un año á esta ILUSTRACIÓN.

SE REGALA

un ejemplar de
HARMONIAS CRISTIANAS

á los nuevos suscriptores por un año.

—S—

Su precio: 3 pesetas.

BRONCES PARA IGLESIA

Primera casa en España

Inmenso surtido en lámparas, candelabros de altar y pared, cálices, custodias, vinajeras y todo lo perteneciente al culto, desde el más módico precio hasta el más elevado, en latón y bronce. Pídanse catálogos.

Hay también completo surtido en cafeteras, batería de cocina, grifos, cubiertos y toda clase de herrajes en metal blanco y dorado para la construcción de edificios. Exportación á provincias.

PRUDENCIO DE IGARTUA. ATOCHA, 65, MADRID

Antiguo depósito de San Juan de Alcaráz

GRAN ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

DE

ZOZAYA, EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

34—CARRERA DE SAN JERÓNIMO—34

Especialidad en música religiosa.

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS